LA DAMA

DE LOS TRES LUNARES,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO MINGO Y MAROTO.



PUERTO-RICO.
IMPRENTA DEL "BOLETIN MERCANTIL,"
Calle de la Fortaleza, 24 y 26.

1887.

LA DAMA DE LOS TRES LUNARES.

LA DAMA

DE LOS TRES LUNARES,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO MINGO Y MAROTO.



PUERTO-RICO.
IMPRENTA DEL "BOLETIN MERCANTIL."
Calle de la Fortaleza, 24 y 26.

1887.

Á LA EXCMA. SRA.

DOÑA RAFAELA DOLZ DE CONTRERAS.

Escudado mi pobre Drama con el egrégio nombre de la nobilísima y caritativa Dama, que sacrifica su reposo en todas partes por la verdadera caridad, podrá conseguir que pasen desapercibidos sus muchos defectos.

Recibidle, Excma. Sra. como el testimonio de admiración y respeto que os consagra vuestro constante y fiel servidor

Q. B. S. P.

Mariano M. Maroto.

PERSONAJES.

LA DUQUESA DE PLOTOSKI.
CONSUELO.
JUANA.
LA SUPERIORA DEL HOSPITAL.
EL DR. DON JOSÉ DURAN.
EL MARQUÉS DEL CERRO.
UN INSPECTOR DE POLICÍA.
SOR MARÍA.
ANTONIA [criada].
JULIA [doncella].
UNA HERMANA DE LA CARIDAD.
UN SIRVIENTE.
DONCELLAS, SIRVIENTES, MÁSCARAS, ETC.

LA ACCIÓN SE VERIFICA EN MADRID
EN EL INVIERNO DE 1885.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Impreso este drama algún tiempo antes de su primera representación, observó el autor en los ensayos, que resultaban algunas escenas algún tanto largas, y queriendo remediar ese mal, hizo las modificaciones que á continuación se expresan.

Queda al buen criterio de los Directores de escenas el aceptarlas ó nó.

MODIFICACIONES.

Pág. 21.—Verso 15, que empieza: lejos de mí....

Este verso y los tres siguientes se suprimen.

Pág. 23.—Verso 9, que dice: cuanta labor. . etc., se variará así:

cuanta labor difícil la llevaron.
Así viví tranquila, aunque muy triste;
cuando noté, que al ir á mis labores,
ver. 36. era seguida con tenaz empeño, etc.

Pág. 24.—Verso 19, que dice: Estoy temiendo....

Este y los tres que siguen suprimidos.

Pág. 42.—Verso 14, que dice: la vida de... etc., se dirá así:

La vida de aquel sér que tanto amaba,
muriendo al poco tiempo entre mis brazos
v. 21. mientras mi alma se rompía en pedazos, etc.

Pág. 44.—Verso 13, que dice: estaba ya....
se dirá:

estaba ya en el cielo; y mis verdugos
el crímen convenido realizaron
y de mi propia casa me arrojaron.
ver. 31. De la quinta salí triste y enferma, etc.

Pág. 44.—Verso 36: Cuánto aprendí.... etc.
Este y los cinco que siguen suprimidos.

Pág. 45.—Verso 12, se dirá:

Un joven Duque de tan vasto Imperio.
Y tanto me asedió por todas partes,
y tan honrado fué en sus actos todos,
que al cabo me rindió: le dí mi mano.
ver. 38. Así pasó algún tiempo: mas Dios quiso, etc.

Pág. 46.—Verso 7, se dirá:

y de mi triste vida los azares.
He podido lograr que mi pasado
ver. 13. oculto continuara, etc. etc., etc.

Pág. 60.—Verso 8, que dice: Bueno: verá usté. Este y los diez y nueve siguientes suprimidos.

Pág. 62.—verso 39, dirá:

Tomé la niña y me fuí.
Conté al Cura lo ocurrido
verso 45. y quedó....como....encogido

Pág. 33.—Verso 39: Tened compasión.. ...
y tres restantes suprimidos.

ACTO PRIMERO.

La escena representa la sala de recibir de un Hospital. Puerta al fondo y un costado; la 1ª va al exterior, la 2ª á una alcoba. Al costado opuesto un armario con botiquin, instrumentos de cirujía, vendajes etc. En último término una mesa escritorio.
El mueblaje sencillo, pero de buen gusto.

ESCENA 1ª

EL DOCTOR DURAN [paseándose.]

Tiene mi mente en tortura
la enfermedad misteriosa
que padece silenciosa
esa joven infeliz.
Sus ojos pierden el brillo,
sus mejillas palidecen,
y sus miembros se estremecen
por un oculto sufrir.
Y la causa que se oculta
tras del más tupido velo,
aunque estudio con desvelo
no consigo descubrir. (Pausa.)
¡ Desgraciada humanidad....!
¡ Cuán escaso es tu poder !
lucha el hombre.... por saber
y solo alcanza.... morir.
Cuando el hombre en su locura
juzga ya que ha conquistado
ese solio tan preciado
con que sueña en su dormir;
cuando juzga que es un rey
de ilimitada grandeza,

y.... que la naturaleza
sus misterios va á rendir;
cuando más soberbio alza
un altar á su razón,
y en su loca presunción
pretende hasta el cielo ir:
Entonces.... la rebeldía
de la infiel naturaleza,
destruyendo su grandeza
con obstáculos sin fin,
le dice en sátira horrible:
"¡Ya te juzgabas sentado
en ese solio preciado
y aun no empezaste á subir!" (Pausa.)
¿No podré encontrar, Dios mio,
un rayo en mi inteligencia,
que me oriente en la dolencia
que padece esa infeliz?
¡Es tan grande mi interés
por esa desventurada....!
¿estará ya sentenciada
¡aun tan joven....! á morir?
¡Siempre mustia y abatida
como el jazmín agostado
á quien el cierzo abrasado
mató su lozano abril....! (Pausa.)
No hay duda ... su enfermedad
proviene del alma herida,
y sin aliento.... su vida
veloz se acerca á su fin.
¡Desgraciada medicina
que, presa en el hondo abismo
de estéril materialismo,
ve cerrado el porvenir!
¿No ven esos insensatos
cuando mata una alegría
que una secreta armonía
debe en el hombre existir?
¿No ven que las sensaciones
que siente nuestra conciencia,
nos abren para la ciencia
campo fecundo y sin fin?
¿No ven que las sensaciones
sin causa alguna exterior,
como soplo abrasador
llegan el alma á rendir?
No debo yo detenerme
ante parecer tan necio....,

tiene para mí más precio
la vida de esa infeliz.
Penetraré hasta su alma;
escudriñaré su vida,
y allí encontraré la herida
que sin duda ha de existir.
Que luego.... si Dios me ayuda,
veremos si tornar puedo
su estado, que infunde miedo,
en alegre sonreir.

ESCENA 2ª

EL DR. Y ANTONIA [en la puerta del fondo.]

ANT. ¿Señor; no está aquí la madre?
DR. No la he visto todavía,
y me es necesario hablarla
después de hacer la visita.
ANT. Pues voy á buscarla al punto;
que aguarda en la portería
un impaciente señor
que quiere hablarla en seguida.
DR. Entonces, según costumbre,
¿entrará aquí esa visita? (Señala la escena.)
ANT. Sí, señor.
DR. Bueno; me iré.
ANT. Con su permiso.
DR. Anda lista. (Vase Antonia.)

ESCENA 3ª

DOCTOR.

Anunciaré á la guardia que he llegado.
(Tira del cordón de una campanilla, ó timbre que suena á lo lejos, y al momento se oyen tres campanadas con otra más grande.)
Me hace falta el estuche.
(va al armario y le abre hablando, mientras busca y toma lo que necesita)
¡Triste vida
la del médico es!.... ¡Oyendo siempre
los ayes mil del alma dolorida!
Y veces mil tambien consigue apenas

escaso alivio procurar al hombre....
y sin embargo... busca con desvelo
de sabio ilustre el codiciado nombre.
¡Cuán bien la eternidad se vé sombría
en los vidriados ojos del que espira,
á pesar del furor de los sistemas
que en su mentir la sociedad delira!
Sistemas tan absurdos é insensatos
tan solo de un demente son hechuras;
bien habló aquel Poeta, cuando dijo:
"Bailad en vuestra jaula, criaturas."

ESCENA 4ª

DOCTOR, MARQUÉS Y ANTONIA.

(Al terminar el Dr. el penúltimo verso, toma de la mesa su sombrero y va á marcharse: pero al llegar al fondo, aparece Antonia, y entonces, sin salir, se hace á un lado para dejar paso.)

Ant. Haga el favor, caballero,
de pasar, y tome asiento,
que la madre Superiora
Será con *usté* al momento.

M. (Entrando.) Gracias. (Vase Antonia.)

El M. y el Dr. se saludan al paso, con inclinación de cabeza. El primero sigue lentamente hasta el proscenio sin cuidarse del Dr.; pero éste queda mirando al M. fijamente.]

Dr. (Aparte.) ¡Qué diablo!.... jurara
que es el Tenorio Marqués!....
¡Ha pasado tanto tiempo....!
Bueno: ya sabré quién es. (Vase.)

ESCENA 5ª

MARQUÉS (que mira con curiosidad.)

Dijeron, que al caer enferma,
á este hospital han traido
á la bella huerfanita......:
veremos si no han mentido.
Está mi honor empeñado
en esta nueva conquista.
(Con burla.) ¡Bueno fuera que mi fama

muriese ante una modista !
¡ que con su virtud romana
esa chica me venciera...... !
á todo un Marqués del Cerro...... !
diablo !...... bonito estuviera...... !
Pero esto no puede ser,
que más altas fortalezas
se han rendido en todas partes
á mi ingenio y agudezas.
Buscaré entrada hoy aquí,
elogiando á estas mujeres
como álgida providencia
de los famélicos seres ;
me presentaré solícito
como un hombre filantrópico,
que por una acción benéfica
es capaz de ir hasta el trópico ;
y así, dispuestas mis armas
en este hipócrita suelo,
el oro y la seducción
dueño me harán de Consuelo,
Una sirvienta...... un criado......
un cualquiera que se preste
podrá ser el instrumento :
no me importa lo que cueste.
Lucharé : que tal prodigio
de virtud...... me tiene loco.
Pueda yo lograr rendirla :
lo demás...... me importa poco.
Pero basta : siento pasos.
Urdamos bien la comedia
no haga el diablo que se torne
en espantosa tragedia.

ESCENA 6ª

MARQUES Y SUPERIORA.

Sp. [Entrando] Dios le guarde, caballero.
M. ¡ Señora !...... estoy á sus piés.
Sp. Ruego á V. que tome asiento.
M. ¡ Mil gracias
[Aparte.] (¡ Qué necia es !) [Se sientan.]
Sp. Me han anunciado, señor,
que anhelaba V. hablarme :
á sus órdenes estoy.
Si tiene á bien indicarme......

M. [Ampuloso.] Señora: al ver á una dama,
que huyendo de los placeres,
los trueca sin causa justa
por mil penosos deberes;
al ver á la linda joven,
toda amor y poesía,
huyendo á los dulces ecos
que ese mismo amor la envía;
al verla junto al enfermo,
que sorda á la seducción,
huye del hermoso estruendo
que al mundo da animación;
al verla así juzga el mundo
que busca ser admirada,
y al eco de la opinión
es de todos ensalzada.
Y cuando la vé más tarde
débil siempre, y siempre fuerte,
en los campos de batalla
do sólo impera la muerte;
y la contempla tranquila
entre peste asoladora,
buscando al que oculto muere
ó al que abandonado llora;
al verla, en fin, cual ofrece
fuerzas, amor y alegría
en el venerando altar
de hermosa filantropía;
juzga el mundo, y juzga bien,
que busca glorias y honor,
y elogios y honor la presta,
y la aplaude con furor.
Y al eco de esos aplausos
que engendran fuerza divina
llega á ser la oscura hermana
una sublime heroina.

Sp. Hay también abrojos mil
que el corazón ensangrientan,
ocultos entre las flores
que vuestros labios presentan.
Si un eco de gratitud
brota de algún beneficio,
vemos en cambio el rencor
cual premio del sacrificio.
Mas poco importa que así
nos pague el mundo embustero:
otro premio más sublime
anhelamos, caballero.

M. Ese mundo que no aplaude
es el vulgo, siempre necio,
y sus rumores merecen
un soberano desprecio;
porque el mundo pensador,
siempre sabio y estudioso,
concede justos aplausos
al proceder generoso.
Y en prueba de esta verdad,
yo, que vivo en ese mundo,
vengo entusiasta á mostraros
mi respeto más profundo.
Y es tanta mi admiración,
que he venido á suplicaros
me permitais asociarme
á vuestros triunfos preclaros.
(Muy galante.) Pues no creo me negueis,
al ver la admiración mia
alguno de los laureles
de vuestra filantropía.

Sp. ¿Negaros?.... Nunca, señor.
Tiene el cielo en su bondad
coronas mil.... preparadas
cual premio á la caridad.

M. ¡Oh! muy bien: doy á V. gracias
y me asocio desde ahora. (Saca una cartera)

Sp. Feliz quien puede enjugar
las lágrimas del que llora.

M. Tome V.: (Varios billetes de banco.)
y aunque esto es poco
no reduzco á esto mi oferta,
que para actos filantrópicos
mi mano siempre está abierta.

Sp. (Tomándolos con actitud sencilla)
Gracias.... que el cielo os lo premie!

M. No hablemos de eso, señora....
y no olvide que á sus órdenes
me hallo siempre desde ahora.

Sp. Nos deja V. el deber,
que yo acepto muy gustosa,
de orar por V......

M. ¡Por Dios......
hablaremos de otra cosa.
(La Sp. hace signos de asentimiento)
En mis contínuos viajes
he llegado á sorprender
una desgracia terrible

que es preciso socorrer.
Hay miles de desgraciados
que al salir de un hospital,
sin albergue y sin sustento
viven en lucha fatal.
Y hallando por consejeros
el hambre y la desnudez,
del hambre pasan al vicio,
del vicio.... al crímen, tal vez.

(La Sp. hace signos afirmativos.)

Me complace en gran manera
veros pensar como yo:
pero os diré que mi mente
algo más que eso estudió.
Entre esos mil desgraciados,
es sin duda la mujer
la que más pronto sucumbe:
la más expuesta á caer.

Sp. ¡ Verdad, señor; es muy cierto!
la joven, falta de todo,
y tal vez abandonada,
fácilmente cae al lodo!
¡ Cuán grato al cielo sería
que los ricos de la tierra
mataran la seducción
que el paso á la mujer cierra!

(Señales de turbación mal disimulada en el M., desde aquí hasta que vuelve á hablar.)

¡ Pobres niñas! luchan siempre
en un mar de inexperiencia,
sin más auxilio en la lucha
que el eco de su conciencia!
Siempre esclavas de un trabajo,
que apenas su hambre mitiga,
ven el lujo tentador
que hácia el vicio las obliga.
¡Ah! señor: mil bendiciones
el cielo en vos derramara,
si usando de su fortuna
una tan sólo librara.

M. (Disimulando.)

Sí.... sí.... tal vez.... ya veremos....
ya se hará.... lo que se pueda....

Sp. Que el cielo en obra tan grande
su inspiración os conceda.

M. Para ello se hace preciso
que me entregueis una lista

de las niñas á que hoy
por esta casa se asista....

Sp. Con gusto grande os la haré

M. ¡Perfectamente! (Sacando y entregando una tarjeta)
Estas son
las señas de mi palacio,
que está á su disposíción.

Sp. Mil gracias.

M. Si me permite....
Me retiro....

Sp. Disponed
como os plazca

M. [Levantándose y viendo que la Sp. se levanta y se dispone á acompañarle.].... ¡ No permito.... !

Sp. Gracias....

M. A los piés de V.

[Váse por el fondò.]

ESCENA 7ª

SUPERIORA.

[Queda un instante pensativa.]

Yo no sé explicar, Dios mio,
mi oculto presentimiento:
¿ Por qué me alarmé inconsciente
oyendo á ese caballero ? [Pequeña pausa.]
Es verdad que su lenguaje
está vaciado muy léjos,
de la eterna caridad,
que es el amor verdadero....
[Pensativa vá hácia la mesa, y coloca en un libro los billetes y la tarjeta.]
[Al volver.] ¡Qué sé yo!.... que Dios le inspire
si su fin no fuese recto;
y venga lo que Dios quiera,
pues en su bondad espero.

ESCENA 8ª

LA SUPERIORA Y EL DOCTOR.

Dr. [Entrando.] Buenos dias nos dé Dios.

Sp. Él proteja al noble anciano

que con cariñosa mano
sabe matar el dolor

Dr. [Riéndose.] ¡ Ojalá fuese verdad !
Porque con toda mi ciencia
tan sólo tengo conciencia
de que aún no empecé á estudiar.

Sp. [Sonriendo.] ¿ Hizo V. ya la visita ?

Dr. No del todo, que los viejos
no sabemos ir muy lejos
cuando un afan nos excita.

Sp. ¡ No comprendo !

Dr. [Riéndose.] Ya lo sé.
¿ Sabeis cómo se llamaba
el caballero que entraba
cuando de aquí me marché ?

Sp. ¡ Muy curioso está el Doctor !

Dr. Ya no caben en mis canas
las curiosidades vanas
del jovenzuelo hablador.
Es que el médico, señora,
un sacerdote parece
que á ver llega.... y se estremece,
secretos mil que devora.
Y al no deslumbrarme el brillo
de la plata ni del oro,
aprovecho ese tesoro
para perseguir al pillo.

Sp. No cometo ningún yerro,
pues la cosa no es secreta.
Aquí teneis su tarjeta.
[La toma de la mesa.]

Dr. ¿ A ver ? [Leyendo.] El Marqués del Cerro..
No me había equivocado :
Es el mismo.

Sp. Según veo
le conoceis.

Dr. Ya lo creo.... !
Es un tuno redomado.

Sp. Tal vez enmendó el camino
pues su venida fué santa.

Dr. Sospecho de virtud tanta....
vamos á ver.... ¿ á qué vino ?

Sp. A socorrer á esta Casa,
y ofrecerse protector
del que después del dolor
encuentra el hambre sin tasa.

DR. ¡Hum!.... no sé... qué poco creo
en su rasgo generoso!
es un hombre sospechoso
y nada bueno preveo.

SP. Sabio sois: mas siempre os ví
con más honradez que ciencia,
y no os deja la conciencia
exagerar ni mentir;
y pues que en amor profundo
pido á Dios favor constante....
Ya.... me habeis dicho bastante
de las miserias del mundo.

[Señal de asentimiento en el Dr.]

Ha visto V. á Consuelo?

DR. Antes tenemos que hablar.

SP. ¿Hay algo particular?

DR. No, Señora: el denso velo
que me oculta su dolencia.
Preciso es que discurramos
á ver si un medio encontramos
que abra camino á la ciencia.

SP. ¿Y qué juzgais?

DR. Que la afligen
penas que tiene en el alma,
y la botica no calma
lo que nace de ese origen.
Mas creo que está en su mano
su remedio, que en su historia
juzgo que estará notoria
la causa que busco en vano.

SP. Está bien: mas es posible
que antes que los labios digan
misterios que al alma ligan,
sea la muerte preferible.

DR. Por la fuerza, sí lo creo:
mas envolvedla en el brillo
de un amor puro y sencillo....,
y entonces fácil lo veo.
Logremos hacerla ver
nuestro cariño sincero,
y por gratitud.... espero
que nos llegue á responder.

SP. Gracias mil daré al Señor
si consigue V. curarla....:
Si V. quiere, iré á buscarla....

DR. Bueno: cuánto antes mejor.

[Váse la Sp. por el fondo.]

ESCENA 9ª

DOCTOR [paseándose.]

¡Conque.... á dar una limosna
el Tenorio callejero......! [Pausa.]
¡Arrepentido el Marqués!
Repito que no lo creo.
[Pausa: se pasea pensativo.]
Pues, señor, aun no perdí,
aun cuando voy siendo viejo,
el ser buen fisonomista;
y en verdad que lo celebro.
Él no debió conocerme:
veintiseis años lo menos
han pasado desde entonces
y yo he variado en extremo.
Así podré vigilarle
y descubrir sus intentos; quien
que malas mañas há
las pierde después de muerto.
[Pequeña pausa.]
¡Y está robusto el tunante!
No puede con él el tiempo....!
Parece que vienen ya:
punto en boca, y vigilemos.

ESCENA 10ª

DOCTOR, SUPERIORA Y CONSUELO.

[Consuelo aparece lánguida y triste: su traje debe ser de sencilla tela pero de elegante hechura y manga larga.

SP. Le traigo aquí, Doctor, nuestra enfermita.
DR. Muy bien venida siempre
[A Consuelo] ¿Cómo estamos?
C. Gracias, Doctor; muy bien.
DR. Eso hace falta.
[Cons. le dá las gracias con la sonrisa y la mirada.]
Vaya: siéntate aquí. [Se sientan dejándola en el centro.]
Bueno: veamos.
[La toma el pulso, y después de un instante de silencio, sigue hablando sin soltar el pulso.]
¿Y la fatiga hoy?

C. Sentí muy poca.
DR. ¿Gana de andar?
C. Me canso.
DR. [Cambia de pulso.] No lo dudo.
¿Y apetito?
C. Eso no.
DR. ¿Dormiste?
C. Sí;
aun cuando desperté muy á menudo. [Pausa.]
DR. [Soltando el pulso.]
Vamos á ver, Consuelo: es necesario
me ayudes á curarte tu dolencia.
Puedes tú más que yo; pues sin tu auxilio
siempre en el caos flotará la ciencia.
C. Señor, qué puedo hacer? por daros gusto
haré cuánto querais. No amo la vida;
pero ansiando pagar vuestro cariño,
os pertenece mi alma agradecida.
DR. Consuelo, gracias; que el Señor te premie
la gratitud que brota de tu alma.
Sólo quiero tu bien: volverte quiero,
si me lo otorga Dios, salud y calma.
C. Gracias, señor, mil gracias..... ¡cuánto os debo!
¿Y á mí por qué?.... si en todo no procuro
más que mi obligación. Por eso quiero
ver de tu alma el horizonte oscuro.
C. ¡¡Ahora os comprendo!!
DR. Sí: que está en tu alma
la fuente de ese mal que te consume,
y que al doblar las fuerzas de tu cuerpo,
de tu lozano abril mata el perfume.
No temas revelarme algún secreto
que tu vida tal vez ha envenenado,
pues te juro por Dios y por mi madre,
que vivirá en mi pecho sepultado.
C. Preguntadme, señor, que ya os escucho.
SP. La triste relación de tus dolores
no debo yo escuchar. [Se levanta.]
C. [Con decisión.] Sí: que una madre
sois para mí, y os debo mil favores.
Yo os lo ruego.
SP. Está bien: te daré gusto. [Se sienta.]
DR. Pena te causará; mas es forzoso:
¿quieres contar la historia de tu vida?
C. Razón teneis, señor; me es doloroso:
pero escuchad. No sé quien son mis padres.

Desque naciera hasta los quince años
en un asilo ví pasar mis dias
sin conocer del mundo los engaños.
Como doncella de una gran señora
salí de allí; mas pronto abandonada
me ví después, sin dar con el motivo,
pues no me acusa la conciencia en nada.
En hambre y desnudez vagué afligida
buscando ocupación en las labores
para ganar el pan. La encontré al cabo;
mas no encontré remedio á mis dolores.
Cosiendo sin cesar, siempre cosiendo,
viví con mis pesares escondida,
hasta que enferma.... vine á este Refugio.
Aquí teneis, Doctor; ésta es mi vida.

DR. Breve en verdad!....más harto desgraciada.
Pero, hija mia, lo que me has contado
no me revelan como yo deseo
las causas que tu vida han agostado....
Lo que yo necesito, pobre niña,
son tus pesares; son tus pensamientos;
son los combates, que en tu pobre alma
entablaron tal vez los sentimientos.

C. ¡Mis dudas.. mis combates!.. ¡ah!.. son tantos
como minutos de existencia cuento!
¡Tan pueriles algunos!

DR. ¡Oh!.... no importa.

C. No sé si al ordenarlos tendré aliento.

[Queda un momento como pensativa.]

Al buscar expresión por vez primera
para los pensamientos de mi vida,
por uno empezaré, que nunca olvido,
y que en mi pecho abrió profunda herida.
Tenía seis años. En los dias festivos,
en fila y por las Madres vigiladas,
los públicos paseos recorríamos
con modesto uniforme ataviadas.
En ellos ví cien veces mil personas,
que mostrando dolor, más bien que enojos,
murmuraban al vernos.. ¡pobres niñas!
brotando alguna lágrima en sus ojos.
Apenas oía esto, veía luego
preciosas niñas de mirar gracioso
que besos mil.... alegres recibían
interrumpiendo su jugar dichoso.
¡Qué angustia tan atroz mi alma sentía!
Yo no acierto á explicarla.... mi deseo

era llorar á solas.... ¡Qué agonía....!
Mi tormento mayor era el paseo. [Llora]
[La Sp. se muestra conmovida.]

DR. ¡Te comprendo muy bien!

C. Sufriendo siempre
sentí pasar los años. Las labores,
á las que me entregué con afan ciego,
dieron pequeña tregua á mis dolores.
Viendo las Madres mi tristeza eterna,
para solaz prestarme en el asueto,
me dieron libros de instrucción amena
que devoraba con afán inquieto.
¡Cuanto entónces lloré! Tan buenos libros
rasgaron otra vez la antigua herida,
engendradora de mi amarga pena,
que destilaba sangre aquí escondida (El pecho.
lejos de mí acusar á aquellas Madres,
que más me amaban cuanto más crecía;
no alcanzaban á ver que aquellos libros
pudieran desgarrar el alma mia.

SP. ¿Pero, eran malos?

C. No; buenos, muy buenos
No se pudiera dar moral más bella;
pero me hicieron ver sin pretenderlo
las negras nubes de mi negra estrella.
Del amor maternal me hablaban todos:
de ese divino amor que yo buscaba....
Entonces comprendí la causa horrible
que mi color y vida marchitaban.
¡Cuánto entónces luché! Buscaba en vano
explicación á la desgracia mia;
brotaba la defensa de mi madre
en el amor filial que renacía. (Exaltándose.)
Pero á la vez un eco del infierno
clamaba en mi interior: "muera maldita
" esa madre cruel, que ya en su frente
" lleva la maldición por siempre escrita"
y así. .. maldita y todo.... yo la amaba....
y buscaba su amor... (Desfallecida.) ¡qué más de-
(ciros!
Enferma estuve del sepulcro al borde,
anhelando la muerte en mis suspiros.
[Lloran las dos.]

DR. Llora, Consuelo, llora; que ese llanto
alivia tu pesar. [Se levanta, va al armario, echa en una copa hasta mediarla una medicina, y se la dá á C. que habrá tenido el rostro oculto entre las manos.]

Toma, hija mia.

C. (Devolviendo la copa) Gracias, señor.; que el cie
(lo se lo premie !

Dr. (Conmovido.) Que el cielo te conceda su alegría.

[Corta pausa mientras el Dr. vuelve la copa al armario.]

Dr. [Cariñoso.] Te encuentras fatigada: suspendamos
tu triste narración.

C. Nó, nó; acabemos.

Sp. Te pudiera dañar, pobre hija mia....

C. Deseo terminar.

Dr. Te escucharemos [Corta pausa.]

C. Supe después que cuando en el delirio
de abrasadora y fiera calentura,
murmuraba expresiones sin enlace,
hablé de libros,.... y de su lectura;
del amor maternal.... ; del abandono....
y.... yo no sé.... : más dió por resultado,
que no me dieron libros.... y confieso
que despechada.... ni los he buscado.
Poco antes de salir de aquel Asilo,
con lágrimas pedí á la Superiora,
que me dijera si esperar podría
de hallar mis padres la bendita hora.
En vez de contestar, puso en mis manos
enorme libro que aumentó mi pena ;
en él constaban los que el mundo olvida,
y el crímen ó el dolor allí almacena.
Busqué mi nombre con afán.... y miedo,
por ver las notas á mi nombre unidas :
sólo alcancé con duelo de mi alma
mis pobres esperanzas ver perdidas.
La Madre entonces me abrazó y me dijo :
" Ansiando que tu pena disminuya
" decirte puedo que tu pobre madre
" es inocente en la desgracia tuya "
—¿ Y cómo lo sabeis ?—" Por quien te trajo,
que lo afirmó en acento satisfecho. "
—Podeis decirme más ?—" Nada, hija mia. "
—Que os pague Dios el bien que me habeis
(hecho.
Con estas impresiones salí al mundo.
Me ví muy pronta sola y sin amparo.
El hambre me afligió, y al par el vicio
brindóme bienestar con vil descaro.
La Vírgen bella á quien rogaba siempre
al fin me deparó los dos ancianos,
que aquí han venido y que me recogieron

con el afecto puro de cristianos.
Por sombra tan humilde cobijada
logré que me admitiese una señora,
de mucha fama como gran modista,
que luego llegó á ser mi protectora.
Haciendo honor á las sencillas Madres,
que con dulzura tanta me enseñaron,
muy prcnto me entregó con gran cariño
cuanta labor difícil la llevaron.
No era amiga del lujo : y á tal grado
llegó la negligencia en mi vestido,
que fuí la burla de mis compañeras
que interpretaban mal aquel descuido.
Mi protectora, como supe luego,
que vió esas burlas y cortarlas quiso,
sin advertirme nada, y con voz breve
así me habló ante todas de improviso :
" Consuelo, tú serás quien me acompañe
" cuando voy á probar nuestras labores ;
" y es preciso que seamos el modelo
" de las modas recientes y mejores. "
Más tarde me llamó y acariciándome ;
" Toma esas telas, dijo, son sencillas ;
" viste con la elegancia que te pido,
" y acabarán del todo las hablillas. "
Así lo realicé.... pero con miedo.
Esto es pueril ; pero lo cuento á Vds.
pues vino á destrozar mi alma de nuevo.

DR. Grave dirás : son nudos de las redes
que tus sencillos piés van enredando....
¡ Conozco el mundo bien.... ! Sigue, hija mia,
que con esos detalles.... vas haciendo
de tu estado moral la anatomía.

C. A poco de cumplir los veinte años
noté, que al dirigirme á mis labores
era seguida con tenaz empeño
por uno.... que acabó diciendo flores.
Creció su asedio, sin que instante alguno
me viera libre de él. Galante y tierno,
se desveló por mí. Juró mil veces
que era sincero y fiel su amor eterno.
A los ancianos y á mi protectora,
sencilla les conté cuánto ocurría,
y contestaron ; no les extrañaba
que alguien me amase, y me casara un dia.
Confieso mi ilusión : al creerme amada ;
al ver que un corazón por mí latía ;

al hallar el cariño tan ansiado,
apareció en mis ojos la alegría.
Al soplo del amor.... el fondo oscuro
que en negras nubes eclipsó mi estrella
se despejó por fin: la vió mi alma
llena de luz, esplendorosa y bella.
El gozo rebosando de mi pecho
subió á mi rostro triste en la amargura,
y dándole el carmín de la alegría
con los colores le prestó frescura.

(Signos afirmativos en el Dr.)

Pero fué mi ilusión fugaz meteoro,
que súbito voló. Con voz miedosa
los ancianos esposos me dijeron:
"Con ese amor no puedes ser dichosa."
Quise buscar apoyo en mi Maestra,
y ella me dijo: "Olvida al miserable.
"Peligra tu virtud: es un perdido
"que te busca con fin abominable.
"Estoy temiendo que la culpa es mia:
"tu elegancia le atrajo de seguro.
"Bella te contempló, creyó engañarte,
"y en tu pecho engendró su amor impuro."
Lucha terrible se libró en mi alma
entre el deber y la ilusión florida;
y al eclipsarse la ilusoria estrella,
en negro caos me quedé sumida.
Tanto luchar amenazó mi vida
pendiente ya de desgastado hilo,
viniendo enferma y triste y agobiada
á este cristiano y venturoso Asilo.

DR. ¿Y cómo se llamaba el falso amante?
C. Marqués dijeron que era: no sé el nombre.
DR. ¿Un marqués?
C. Sí, señor.
DR. Basta con eso.
Pronto tendré noticias de ese hombre.
C. No os molesteis, Doctor; antes que todo
llenaré mi deber. (Llora)
DR. (Se levanta y escribe una receta.) Bien:
ya veremos.
(Andando.) Tan claro he visto en la dolencia tuya,
que mediante el Señor la curaremos.
SP. Repórtate, hija mia; la esperanza
en el Sepremo Ser que nos alienta
debe vivir en tu inocente pecho.

Él matará el dolor que te atormenta.

DR. (Volviendo.) Mientras preparo medicina extraña,
esta receta das á tu enfermera;
y ten valor, Consuelo: Dios no olvida
al que constante en su bondad espera.

ESCENA 11ª

DICHOS Y ANTONIA [asustada.]

ANT. ¡Madre!
SP. (Se levanta.) ¿Qué ocurre?
ANT. En la puerta
un caballo desbocado (Todos se levantan.)
una berlina ha estrellado
matando á su conductor.
Al acercarse el portero
quedó mudo de sorpresa
pues vió dentro á la Duquesa
que este Refugio fundó.
SP. ¡¡Dios mio!!
ANT. Y al encontrarla,
no sabe decir, si muerta,
pero sí, pálida y yerta,
subirla hácia aquí mandó.
DR. Avisa á los practicantes
que se encarguen del difunto
mientras bajo. (Va hácia la puerta.)
ANT. Voy al punto.
(Desde la puerta.) Ya llegan aquí, Señor. (Vase.

ESCENA 12ª

SUPERIORA, CONSUELO, DOCTOR, y varios sirvientes que traen á la Duquesa desmayada sobre un sillón.

[El traje de la Duq. debe ser negro, lujoso y de abrigo, pues no debe olvidarse la época de la acción. Las mangas no deben ser muy largas, para que al quitarla los guantes se vean en el brazo derecho los tres lunares á pocas líneas de la muñeca.]

SP. ¡¡Dios eterno!! ¡qué desgracia!!
DR. No hay que perder los instantes.

Madre, rasgue V. los guantes.
[A los criados.] Colocad aquí el sillón.
[La Sp. la quita los guantes con rapidez.]

Dr. [Al pulsarla y ver los tres lunares,]
¡ Gran Dios, son los tres lunares
que aquella joven tenía.... !

C. [Que se ha acercado con interés, y vé los tres lunares.]
¡¡ Tres lunares.... ¡¡ Madre mia !!
¿ Será una nueva ilusión.... ?

(Telón.)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del anterior.

ESCENA 1ª

SOR MARIA Y ANTONIA.

S. M. ¿Cómo sigue la señora?
Ant. Hace un instante dijeron
que se encontraba mejor.
S. M. Con toda el alma me alegro.
Ant. Yo también.
S. M. No querrá Dios,
y así en su bondad lo espero,
sumir á los desgraciados
en un angustioso duelo.
Ant. ¡Qué bendita es la Duquesa!
S. M. Es un ángel.
Ant. Ya lo creo.
S. M. Muy grandes son sus riquezas;
pero á decirte me atrevo.
que gasta sus rentas todas
en el bien de los enfermos.
Ant. ¡Dios la bendiga!
S. M. Sí, Antonia:
lo hará, que no puede menos,
dada su bondad inmensa.
Ant. Aunque sólo hubiera hecho
el fundar y sostener
este Asilo tan completo,
bastaba para decir
que era una santa.
S. M. Lo creo.

ANT. Y sin embargo, parece
que no es feliz. Triste velo
anubla su rostro siempre,
y no hace mucho que vieron
estos ojos..... que lloraba......

S. M. No es extraño nada de eso.
La felicidad no existe
en este mundo embustero,
y el alma, cuánto es más buena,
más sufre en la vida.

ANT. Bueno:
mas escuche V., hermana;
¿sabe V. lo que yo pienso?
que debieran esas almas
ser felices como un cielo
y no morirse jamás.

S. M. ¡Pobre Antonia!..... te comprendo.
Todo eso disfrutará
en la mansión del Eterno:
antes no.

ANT. *¡Miste* qué gracia!
En la gloria...... ya lo creo.

ESCENA 2ª

DICHAS, LA SUPERIORA y EL DOCTOR [Salen de la alcoba.

SP. (Al salir.) Antonia.

ANT. Mándeme V.

SP. Baje V. á la botica
esta receta.

ANT. Muy bien.

SP. Advierta que corre prisa. (Váse Antonia.)

ESCENA 3ª

DICHOS, MENOS ANTONIA.

SP. [Á S. M.] ¿Qué ocurre?

S. M. Pues nada, Madre:
me trajo hasta aquí el deseo
de saber de la señora.

SP. Muy mejor, gracias al cielo:
vela el Señor por su vida.

S. M. Madre, sí: no puede menos.
¿Hubo gravedad?

DR. Temí
congestión en el cerebro:
mas en conmoción tan solo
se quedó.

S. M. ¡Cuánto me alegro.!

DR. Ahora duerme sosegada.

S. M. Ya más tranquila.... me vuelvo
á seguir en mis tareas.

SP. Vaya con Dios, y la ruego
tranquilice á las hermanas.

S. M. Satisfaré sus deseos.

(Váse, apareciendo Ant. en la puerta con un frasco en la mano.)

ESCENA 4ª

SUPERIORA, DOCTOR Y ANTONIA.

ANT. Aquí está la medicina
que V. me mandó á buscar.

SP. Déjala sobre la mesa
y te puedes retirar.
(Váse Ant.)

ESCENA 5ª

SUPERIORA Y DOCTOR.

SP. No soy curiosa, Doctor,
pero el interés me obliga:
la exclamación que lanzasteis
¿qué nuevo secreto abriga?

DR. ¿Qué exclamación?

SP. La que hicisteis
al pulsar á la Duquesa.

DR. Es verdad. Sus tres lunares
me causaron gran sorpresa.

SP. ¿Puedo saber el por qué?

DR. Sin inconveniente alguno.
Os dije que poseía
mil secretos...., y éste es uno.
Escuchad: en una noche
oscura, lluviosa, y fría
descansaba dulcemente
de las fatigas del día;

cuando golpes furibundos
destruyeron mi reposo.
Un enfermo me llamaba:
no había medio. Presuroso
bajé á la calle, y me ví
que ya me aguardaba un coche
con blasón, que no ví bien
por lo oscuro de la noche.
Subí: y en veloz carrera
Madrid entero cruzamos,
y en muy escasos minutos
hasta Getafe llegamos.
Paró el coche. Me bajé,
y por un hombre guiado
encontré una linda enferma
con el rostro arrebatado.
Una congestión terrible
amenazaba su vida.
Luché con dudoso empeño,
pues la práctica admitida
con un escollo difícil
se encontraba en aquel caso.
La joven se hallaba en cinta,
y esto extraviaba mi paso.
El cielo vino en mi ayuda,
y.... en fin .... al amanecer
el verdadero peligro
vino á desaparecer.
Pedí marcharme, y un coche
á mis órdenes hallé;
pero aquél ya no era el mismo,
que ya blasón no encontré.
En los quince ó veinte dias
que la enfermedad durara,
sólo ví de un hombre rudo
la innoble y hedionda cara.
En la triste languidez
que la joven presentaba,
y en las miradas sombrías
que el hombre rudo lanzaba,
ví con claridad perfecta
que la quinta era un misterio,
y que la joven yacía
en horrible cautiverio.
Llevado por el impulso
de mi noble sentimiento,
se me ocurrió al despedirme
repentino pensamiento.

Me dirigí al cancerbero
y le pregunté: buen hombre:
¿cómo se llama la enferma?
¿Y qué os importa su nombre?
A mí nada, contesté;
mas con la costumbre vengo
de hacer notas detalladas
de los enfermos que tengo.
Quedó parado un instante,
y después que me miró,
Dolores de Guzmán, dijo (ademán admirativo en la Superiora.)
y la espalda me volvió.
Que aquel nombre y apellido
eran supuestos juzgué:
pero.... no tenía derecho
para más.... y me callé.
Pues bien, Madre; aquella joven,
tan sufrida como atenta,
los tres lunares tenía
que esa señora presenta. (Señala la alcoba.)

SP. ¡Qué es lo que decís, Doctor!
DR. Lo que escuchais.
SP. ¿Y aquel nombre....?
DR. Me hizo suponerle falso
el vacilar de aquel hombre.
SP. No le juzgo así: (Va á la mesa, saca una tarjeta y se la dá al Doctor.) Tomad,
y prosiga la sorpresa.
DR. (Leyendo.) Dolores de Guzmán....
SP. Justo. (Pausa.)
(El Doctor se encoge de hombros.)
El nombre de la Duquesa. (Señala la alcoba.)
DR. ¡vaya un caso singular!
¡Es rara la coincidencia!
SP. La casualidad no existe:
Llamadlo la Providencia.
DR. Es verdad.
SP. Pues bien, Doctor;
es indispensable ahora
que lo que á mí me contasteis
lo conteis á la señora.
DR. No os comprendo!
SP. Sí, Doctor.
Llora suceso terrible
y creo....

DR. Sí.... que mi historia....
Justo.... justo.... es muy posible.
SP. Tal vez si hablaseis con ella
y os dieseis á conocer,
la diérais algún consuelo....
DR. Sin duda que lo he de hacer.
Voy á ver á mis clientes.
Ella se levantará;
ved de buscar coyuntura
de hablarla.
SP. Se encontrará.
DR. Haced que Consuelo explique
sus frases y su dolor
al ver los lunares.
SP. Bueno.
DR. Hasta luego.
SP. Adios, Doctor.
(Váse el Doctor.)

ESCENA 6ª

SUPERIORA.

No se acostumbran mis ojos,
apesar de la experiencia,
á ver con calma el dolor
que á la humanidad aqueja. [Pausa.]
¡Consuelo!.... Niña infeliz,
sumida en honda tristeza
que va minando su vida
y puede serla funesta!
¡La señora!.... siempre triste,
á pesar de su opulencia,
sepultada en su pasado,
según sus labios expresan!
El mundo tal vez juzgara
que el cielo se olvida de ellas....,
cuando premios mil merecen
su caridad é inocencia.
¡Cuánto diera por su bien! (Queda pensativa.)
¡Dadlas, Señor, fortaleza
hasta que en sus almas brille
vuestra justa recompensa.
¡Son sus almas tan hermosas! [Pensativa.]

La ansiedad me tiene inquieta.... :
Entraré á velar su sueño
por si algo ocurrir pudiera.
[Coge la medicina de la mesa, y vá á la alcoba.]

ESCENA 7ª

CONSUELO.

[Queda un instante la escena sin nadie, y luego aparece Consuelo por el fondo.]

No hay nadie.... [Pausa, mientras entra con miedo.]
¿ Estará mejor
de su ataque la Duquesa ? [Pausa : sigue adelantando algunos pasos.] No sé por qué.... se interesa
mi angustiado corazón.
[Como abstraida.]
Es la semejanza tal
y tanta la coincidencia,
que un instinto sin conciencia
me impele á esta habitación. [Pausa.]
[Pensativa.] Cierto, sí : mi enfermedad
está en el alma escondida....
en el alma está la herida :
D. José tiene razón.
Sin el amor maternal
mi alma triste.... se consume
sin calor.... y sin perfume
como las flores sin sol.
Soy, es cierto, flor perdida
por el olvido agostada,
y de contínuo insultada
por el brillante esplendor
de ese bosque exuberante
de los placeres del mundo,
que con sarcasmo profundo
mis ilusiones tronchó.... [Pausa.]
¡ Pobre de mí !.... la esperanza
por do quier sus flores vierte....,
aun aquí.... donde la muerte
impera con su rigor.
A mí sólo me da sombras
que enluten mi porvenir.... :
solo me resta.... morir

para matar mi dolor.
(Angustiada.) ¡Dios mio!.. qué mal os hice
que tan duro es el castigo!
¿No tendreis piedad conmigo?
¿Solo encontraré rigor?
(Desesperada.) Y en tanto el mundo me brinda
riquezas, lujo y placeres,
en cambio de unos deberes
que oprimen mi corazón. ..!
y en tanto me ofrece el mundo
la dicha en dorada copa......,
y yo.... ¿le rechazo loca
por vivir en la aflicción?
(Con locura.) ¿Qué me importa la conciencia
si el dolor ha de matarme....?
[Transición.] ¡No.. Dios mio.. perdonadme..
tened de mí compasión. (Pausa: queda abatida.)
Dios mio, los tres lunares
turbaron mi entendimiento,
y con un nuevo tormento
vacila mi corazón.
Pensamientos mil trajeron
luchando en su discordancia,
buscando que mi constancia
sucumba en su lucha atroz.
Amparadme, Vírgen bella:
dadme valor.... Tengo miedo,
pues olvidarlos no puedo
y son una tentación.
(Vuelve á abstraerse) Son tan iguales, Dios mio,
que al verlos.... (Quiere como rechazar aquellas ideas, y llena de desaliento cae en una silla.)
mi frente arde,
madre mia.... soy cobarde:
me abandona la razón. (Oculta el rostro entre las manos, y no vé á la Sp. y á la Duq. hasta que se indica.) [Pausa.]

ESCENA 8ª

CONSUELO, SUPERIORA Y DUQUESA.

[Las dos últimas no deben ver á la primera.]

SP. (Al salir por la derecha)
Estais mejor... ¿no es verdad?

DQ. Estoy bien.... gracias á Dios:
el descanso me dió fuerzas.

SP. ¿ Y el susto ?

[Consuelo se apercibe y quiere salir sin ser vista.]

DQ. Ya se pasó,
aunque estoy algo excitada.

SP. Debe suceder así....
¡ El peligro fué espantoso !
Pero siéntese. (Van á sentarse.)
(Á Consuelo) ¿ Tú aquí ?

C. Veo que fuí imprudente:
pero mi ánimo indeciso
se olvidó de que al entrar
necesitaba permiso.
¡ Era tan grande mi afan
por saber de la señora !

DQ. [Con cariño.] Si tan imprudente fué....
perdonadla....

SP. En buena hora.
No faltó....: pero si falta
en ello existir pudiera,
ante motivo tan justo
perdones mil mereciera. [Se sientan.]

C. [Dando algunos pasos hácia ellas.]
Gracias, gracias, madre mia:
en mi negra desventura
me dió el cielo su cariño
que divina paz me augura. [Llora agradecida.]

SP. [A la Dq.] Sin padres, vino aquí enferma,
y en su inocente candor
á todos los de esta Casa
nos ha robado el amor.
[A Consuelo.] Siéntate. [Se sienta algo retirada, dejando á la Dq. en el centro.]

DQ. ¿ Y há mucho tiempo
que eres huérfana ?

C. Al nacer
lo era ya.... pues de mis padres
ni el nombre pude saber.

DQ. ¡ Infeliz.... ! Te compadezco
con todo mi corazón....
Pidamos á Dios acierto
y mataré tu aflicción.

C. Gracias mil: que el cielo os premie
el bálsamo cariñoso
que vierte sobre mi alma

vuestro pecho generoso.
[Aparte.] (Por qué late el corazón
escuchándola.... Dios mio...!)

Dq. (Ap.) (Por qué su voz me recuerda
aquel hecho tan sombrío.... !)
[A Consuelo.] ¿ Cómo te llamas ?

C. Me llamo......
como se llama, señora,
lo que con tanto cariño
me estais vos prestando ahora.

Dq. [Visiblemente angustiada.]
¡¡ Consuelo !!

C. Tal es mi nombre.

Dq. ¡¡ Oh, Dios mio !!

Sp. y C. [Con interés.] ¿ Qué teneis ?

Dq. Nada.... nada.... fué.... un vahido....

C. Avisaré si quereis.

Sp. Sí, Consuelo : á Sor María
que suba caldo.

Dq. Nó, nó. [Deja caer la cara en las manos.]

Sp. Sí, señora, que así cumplo
lo que el médico mandó. [Pausa.]
[Váse Cons. por el fondo.]

ESCENA 9ª

SUPERIORA Y DUQUESA.

Sp. ¿ Se os va pasando ?

Dq. Sí, Madre. [Levanta la cabeza y mira si se fué Cons. : aparece llorosa.]
A fingir me ví obligada,
por no aumentar el dolor
de esa niña desgraciada :
que la causa de mi angustia
fué el nombre de esa infeliz,
que llevo escrito en mi alma
con sangrienta cicatriz.
Nombre de penas henchido,
pero que mi alma no olvida.
Nombre que despierta adoro,
y que pronuncio dormida.
Sus ecos.... son ecos siempre
que renuevan mi dolor ;
pero ellos.... forman el aire

donde respiro mejor.
Fingí, porque mis angustias
me enseñaron á evitar,
que otros sufran por mi causa.

Sp. ¡ Dios bendito !
S. M. ¿ Puedo entrar ?

ESCENA 10ª

DICHAS Y SOR MARIA [con una taza de caldo.]

Sp. Sí: pase, hermana.
S. M. [Llegando hasta ella.] Señora, [La Sp. coge la taza.]
¿ se encuentra V. ya mejor ?
Dq. Gracias,.... sí.... : no ha sido nada.
S. M. Gracias mil damos á Dios
Sp. Esto os hará mucho bien.
Dq. [Cogiendo la taza.]
¡ Qué molestias !
Sp. No sé yo :
¡ si tomais de lo que es vuestro !
Dq. Pero mi alma no lo dió
para mí.
Sp. Ved los misterios
de la bondad del Señor :
lo que damos en su nombre
se nos torna en galardón.
Dq. Es que acaso el egoismo
á obrar así me obligó :
que sólo el bien derramando
halla alivio el corazón.
Sp. Sublime y santo egoismo
copiado del Redentor.
[Pausa mientras la Dq. toma el caldo.]
Dq. [Dejando la taza.] Gracias.... me hizo mucho bien.
Sp. Me alegro.
S. M. Con tierno amor
escucha Dios nuestro ruego.
Dq. Siempre el cielo os escuchó :
Sois ángeles de la tierra,
S. M. Gracias.... : nuestra obligación
apenas cumplir sabemos.
Con su permiso....

DQ. Id con Dios:
cuidad mucho á los enfermos
que el cielo nos confió.
[Váse Sor María.]

ESCENA 11ª

DICHAS, MENOS SOR MARIA.

SP. ¿Es cierto que os sentís fortalecida?
DQ. Sí: me siento mejor. Se han reanimado
mis abatidas fuerzas.
SP. [Como vacilante] Bien: entonces....
puesto que estais mejor... si no os molesta...
os diré dos palabras.
DQ. [Con decisión.] ¿Y qué importa
el cómo pueda estar la salud mia,
cuando sembrar el bien es mi alegría?
SP. Si de buscar el bien de los que sufren
se tratara....; lo sé: porque os conozco.
Mas.... se trata de vos
DQ. ¿De mí?
SP. Sin duda.
DQ. No os llegué á comprender......
SP. Sabeis, señora,
quién soy y cómo pienso. Tanto os amo,
que diera mi salud por vuestra dicha.
DQ. ¡Oh!.... sí, gracias.... lo sé.
SP. Vuestras palabras;
vuestro dolor; vuestro contínuo duelo;
y la mano de Dios, que así lo quiere,
me animan á intentar daros consuelo.
DQ. Me dicen vuestras frases
que vísteis hasta el fondo de mi alma.
SP. ¡Triste de mí! no tengo poder tanto.
Es que el Señor por su bondad sin duda
me permitió saber de su pasado.
DQ. ¡Decid por Dios!
SP. Há poco asegurabais,
que el nombre de Consuelo sintetiza
un mundo de dolores,
que son el aire triste en que os movíais.
DQ. Y es la verdad.

Sp. Pues bien; esos dolores,
¿tienen algo qué ver con una dama
que tenía por nombre ha veinte años
Dolores de Guzman?.... ¿que en cinta y grave,
al borde del sepulcro se halló entonces
en su casa de campo de Getafe?

Dq. [Entre triste y alegre, pero excitada.]
¿Quien os contó esa historia?

Sp. Calma, por Dios, Duquesa; yo os lo ruego.
Si al preguntar.... revuelvo su memoria
es tan sólo por vos.

Dq. Sí, sí: lo creo,
no me explique, se excita el alma mía
al impulso feliz de la alegría.
Yo soy aquella Dama:
¿pero, quién os contó?

Sp. Cuando os trajeron
privada de sentido hace unas horas,
estaba aquí el Doctor. En vuestro auxilio
corrió, y en el instante de pulsaros
lanzó una esclamación.

Dq. [Mostrando los tres lunares.] ¿Tal vez?

Sp. Muy cierto.
Al ver esos lunares,
escenas recordó muy singulares.

Dq. Pero, qué relación?

Sp. Sabed, Duquesa,
que ese mismo señor, allá en Getafe,
os arrancó de brazos de la muerte.

Dq. ¡Providencia de Dios!.... y en tantos años,
¿Hace de mí memoria?

Sp. Sí: que en el hecho vió negro misterio
y á vos morir en duro cautiverio.

Dq. ¡Y no se eqvivocó!.... misterio era;
y misterio de sangre y negro luto.
Entonces se abrió aquí [el pecho] profunda (herida
que nunca se cerró...., que sangre vierte,
y que vendrá á curarse.... con mi muerte.

ESCENA 12ª

DICHAS Y CONSUELO.

C. [Desde el fondo.]
¡Me concede V. permiso?

Sp. Entra, Consuelo.
C. [Dentro á la Dq.] Un criado
pregunta por su salud,
y dice, que queda abajo
á vuestras órdenes
Dq. Gracias.
Sp. [Con cierta autoridad.]
¿ Y Antonia ?
C. [Suplicante.] La he suplicado,
que me dejara subir
para realizar su encargo.
Dq. ¡ Muchas gracias, hija mia !
C. Lo hice así, porque á rogaros
un favor venía también.
Sp. ¿ Y qué quieres ?
C. [Triste.] Hace un rato
he recibido esta carta, [la enseña]
donde veo, que el anciano
que me recibió en su casa,
está en la cama muy malo.
Sp. ¿ Quién escribe ?
C. Mi maestra.
Sp. ¿ Y qué quieres ?
C. A su lado
poder ir unos instantes.
Sp. ¡ Consuelo !
C. ¡ Le debo tanto.... !
Sp. No es que yo quiera negarme
Ante la urgencia del caso,
pues tu conducta merece
un permiso extraordinario:
Pero no te encuentras bien ;
Tus fuerzas se han agotado
y no puedes.... ni aun andar....
Dq. ¿ Pero se encuentra tan malo ?
C. Eso dice. Mire V. (dá la carta.)
Sp. [Después de leer en secreto.]
¡ Qué desgracia ! [Se la dá á la Dq.]
Dq. [Despues de leer.] ¡ Pobre anciano !
Puesto que un coche la envian
podeis permitirla un rato.
Sp. [Como quien lo hace á la fuerza.]
Concedido.
C. Muchas gracias.
Sp. Yo no sé por qué me alarmo....
pero temo....

C. No temais:
sin fuerzas.... de nada valgo;
sólo anhelo consolarle
con mi cariñoso abrazo.

Sp. Abrígate bien, por Dios.

C. Gracias: no paseis cuidado. [Váse por el fondo.]

ESCENA 13ª

DICHAS MENOS CONSUELO.

Sp. ¡Que alma tan noble la concedió el cielo!

Dq. La nobleza tal vez, que sus palabras
respiran sin cesar, hace sin duda
que palpite mi pecho al escucharla,
Sin vacilar decido protegerla.

Sp. ¡Qué bien haceis!... la pobre lo merece. [Pausa corta.]

Dq. Recuerdo que al entrar la pobre niña
me hablabais del Doctor, de mis lunares,
y del martirio que ellos significan.

Sp. Verdad, Duquesa.

Dq. Pues si no os molesto,
en vos desahogaré las penas mias.

Sp. No las podré curar: pero mi llanto
podrá prestar alivio á su quebranto.

Dq. (Después de un momento de reflexión.)
Casé muy niña del amor llevada
con dulce joven de nobleza ilustre.
Cuando pidió mi mano, no existían
sus padres ni parientes. Dicha inmensa
el cielo me otorgó. Dos años fueron
sin que el hermoso azul de nuestra dicha
manchara su color celeste y puro.
Dos negras nubes le enlutaron luego:
la muerte de mi madre y de mi hijo.
Mas Dios nos otorgó su fortaleza
y el tiempo disipó nuestra tristeza.
El único pariente de mi esposo
era un primo carnal de su apellido,
pero que loco y pendenciero siempre
había de España huido.
Sentí otra vez en las entrañas mias
un hijo palpitar. Nuestro contento
volvió á vivir, cuando en momento aciago
el pariente expatriado

en nuestra casa se presentó un dia.
Al verle sentí miedo: su mirada
lanzó siniestro brillo. Mas mi esposo
me contestó: no temas; le conozco.
Mas ¡ay! que el hombre aquél en saña impía
me sepultó por siempre en mi agonía.
Antes de un mes mi esposo cayó enfermo,
dolencia extraña le postró rendido,
sin que la ciencia en sus esfuerzos todos
le diese la salud. No omití nada:
le trasladé á la Quinta de Getafe
buscando aires más puros;
pero inútil luchar... se aniquilaba
la vida de aquel sér que tanto amaba.
Con fingido interés, el hombre inícuo
consuelo nos prestaba á todas horas,
é ignorando los dos su acción infame
casi le llegué á amar. Siete semanas
duró aquel mal que nadie conocía,
y mi esposo murió sobre mis brazos
mientras mi alma se rompía en pedazos.
Tan próxima á ser madre y mi congoja
mataron mi salud: caí en el lecho
dejando en el olvido
de mi llorado esposo el testamento.
Cuidaba de la quinta un Mayordomo,
Que si bien parecía un tanto rudo
fiel le creí, y en él me confiaba;
pero llegué á notar que los criados
se iban marchando sin motivo alguno,
y.... Madre.... suponed mi susto horrible
cuando al pedirle cuentas
me amenazó con un puñal terrible.
"Si no quereis morir guardad silencio,"
gritó feroz,.... diciendo al retirarse:
no olvideis que murió vuestro pasado.
Las consecuencias de mi horrible miedo
me curó D. José.—No sé pintaros
los fantasmas sin fin que en su delirio
mi cabeza forjó. La horrible duda
en que se hallaba el porvenir envuelto,
mi fiebre enardecía,
y en tan dura ansiedad enloquecía.
La esposa del ingrato carcelero
consuelo me prestó: Dios se lo premie.

SP. ¿Y no os valisteis de ella?

DQ. Fué imposible:
convulsivo temor la acongojaba.

"Mi marido era bueno," dijo un dia,
"mas por desgracia mia,
"desde que hizo amistad con vuestro primo
"es un tigre feroz." Estas palabras
dieron á luz la clave del misterio
y ví en todo su horror mi cautiverio.
Pedí á aquella mujer con mil suspiros,
que el tenebroso plan averiguase,
y ella me contestó llorando triste:
"Todo lo sé; por eso su agonía
"destroza sin cesar el alma mia."
¿Y qué pretenden? pregunté con miedo.
"¿Quereis saberlo?".. murmuró... y entonces
mirando recelosa,
me dijo así con su franqueza ruda:
"Esperan lo que nazca.... para ahogarlo."
Grito desgarrador lanzó mi pecho
y casi muerta me quedé en el lecho.

Sp. ¡Jesús, qué horror!

Dq. Volví al conocimiento
al sentir los dolores que anunciaban,
que iba á ser madre por mi aciaga suerte
de un hijo sentenciado á cruda muerte.
Y sola.... y sin auxilio.... Dios tan sólo
velando por mi vida,.... dí á este mundo
una niña infeliz.... No sé deciros
la lucha atroz que se trabó en mi alma.
Arrostrando la muerte y mil suplicios
quería salvar á mi inocente hija.
Mi frente ardía.... el corazón saltaba,
y á impulsos del dolor,.... fébril y loca
pedí socorro en destempladas voces.
La esposa del inícuo carcelero
en mi auxilio acudió. Que Dios la premie
El cariñoso bien que me hizo entonces:
pero salvar mi hija
era el eterno afán de mi alma entera.

Sp. Pero aquella mujer......

Dq. No se atrevía.
Por eso al suplicarla
me dejó abandonada en mi agonía.

Sp. ¡Jesús!

Dq. El me inspiró. Vertiendo llanto
loca grité: venid fieros verdugos,
matad su cuerpo,.... que su pura alma
en el cielo hallará divina palma.
Y saltando en mi lecho al punto mismo,
y por nombre poniéndola Consuelo,

sobre su frente derramé el Bautismo.
SP. ¡ Calma, por Dios, Duquesa !
DQ. No hayais miedo :
si de tanto sufrir quedé con vida,
no pueden ya matarme los recuerdos.
(Pequeña pausa.) (Lloran.)
El agua que cayó sobre mis carnes
al bautizar á mi inocente hija
la excitación febril mató de un golpe,
y en desmayo mortal sumió mi vida.
Yo no os puedo decir qué tiempo estuve
viviendo en brazos de angustiosa muerte ;
pero quiso el Señor que no muriera
y á la vida volví. Mi pobre hija
estaba ya en el cielo :
y allí rogué al Señor que me llevara
desde el abismo de mi eterno duelo.
SP. ¡ Niña infeliz !.... ¡ qué crímen tan infame !
DQ. Poco tiempo pasó. Casi sin fuerzas
me hallaba aún, cuando en lluvioso dia
entró en la quinta y en mi cuarto luego
enlutado señor que así me dijo :
" Me trae á vos.... deber penoso y triste ;
" pero al fin un deber. Soy el notario
" que tiene el testamento de su esposo.
" Murió sin sucesión, siento decirlo :
" pero ordena la ley que sus haciendas
" herede su pariente más cercano. "
¿ Y ese, quién es ? le dije. " Vuestro primo. "
No quise saber más : lo ví ya todo.
Asesino.... bajó por mis riquezas
del criminal hasta el infecto lodo.
De la quinta salí triste y enferma.
ocultando mi luto y mis dolores
en la asquerosa cama
de un hediondo hospital. ¡ Cómo ví entonces
el agudo sufrir del desvalido !
Cuánto aprendí en los dias
que encerrada me ví en aquel Asilo !
SP. ¡ Tal vez por esa causa
tanto mirais por éste que hoy es vuestro !
DQ. Sí, Madre, sí : que comprendí en mis penas
el consuelo mejor de las ajenas.
SP. ¿ Y sus parientes ?.... ¿ no la socorrieron ?
DQ. Eran muy pocos y á la vez lejanos ;
tenía que revelar terribles hechos
sin presentar las pruebas,.... y abatida
temí de mis verdugos el despecho.

Al par que la salud me otorgó el cielo
resignación divina en la desgracia.
Salí del hospital.... y decidida
con escasos recursos marché á Francia.
Anuncieme en París á mi llegada
cual una profesora de piano,
Dios bendijo mi esfuerzo
y tranquila viví de mi trabajo.
Al dar lecciones á la hermosa hija
de un opulento ruso; en sus salones
amores me brindó, sin yo hacer caso,
un joven Duque de tan vasto Imperio.
No se desanimó: volvió de nuevo.
No os molesteis, le dije, todo en vano.
Buscad otra mujer, que yo no puedo
jurar y no cumplir: no puedo amaros.
"¿Puedo saber por qué?" repuso al punto.
Dos hijos y un esposo me dió el cielo
que amé con ilusión. Los tres murieron:
pero el amor que les tuviera en vida,
en vez de sucumbir.... ha ido creciendo
y no cabe otro amor. Pero él me dijo:
"Una mujer así vengo buscando.
"Si fuisteis fiel á la memoria triste
"del esposo primero
"al segundo amaréis si es caballero."
Y tanto me asedió por todas partes
y tan honrado fué en sus actos todos,
que al cabo me rindió: le dí mi mano.
Amante siempre, y siempre caballero
quiso matar mi pena en cien viajes,
y por buscar mi dicha
tanto se desveló.... que llegué á amarle.
Le dí gracias á Dios. Mas despejado
pude entrever el horizonte mio:
mas los recuerdos siempre en mí vivieron
porque al cielo no plugo darme hijos.
Así pasó algun tiempo: mas Dios quiso
penas darme otra vez. Su mano adoro.
Mi esposo falleció. Si bien intenso,
menos amargo fué el quebranto mio,
pues le vino la muerte
de la mano de Dios,... no de un delito.
Murió de enfermedad terrible y fiera
que en la inclemente Rusia engendra el frio.
Sola me ví otra vez. Lloré al esposo,
que, tierno para mí, fué como un padre:
pero anhelando ver la Patria mia,

realicé las riquezas
que el Duque cariñoso me legara,
y á España me volví con ánsia viva.
¡Cuánta impresión sentí! Veinte años casi
de mi Patria falté.... Por donde quiera
huellas mil.. recordaban mis pesares
y de mi triste vida los azares.
Mi propósito fué vivir oculta;
pero no pudo ser. Unos parientes
de mi segundo esposo
mi llegada anunciaron cariñosos.
Mas, sí, pude lograr, que mi pasado
oculto continuara
gracias al cambio que en mi faz sellara
mi contínuo sufrir. Me llamo siempre
Dolores de Guzman para muy pocos,
Duquesa de Plotoski para el mundo.

SP. ¡Pero esa coincidencia
de llamaros así los asesinos....!

DQ. Nada de extraño tiene, Madre mia;
son mis segundos nombres.

SP. Ya... comprendo.
Y el asesino, ¿vive?

DQ. Y... me visita.

SP. Duquesa, no os fieis....

DQ. Nó: no me fio;
aunque más que en mí misma... en Dios confio.

SP. No hallo necesidad de aseguraros
que los graves secretos que escuchara
no contaré jamás sin su permiso.

DQ. Gracias, Madre: lo sé. ¿Qué confianza
os inspira el Doctor?

SP. Grande, completa.

DQ. Decidle entonces de la historia mia
lo que mejor juzgueis: pero añadidle,
que le quisiera hablar.

SP. Lo haré gustosa.
Pero estareis sin duda fatigada....

DQ. Descansaré un momento, mientras vuelve
nuestro sabio Doctor.

SP. Viene en seguida.

DQ. Bueno: quedad con Dios. [Vá á la alcoba.]

SP. [Acompañándola hasta la puerta.] Él os bendiga.

ESCENA 14ª

SUPERIORA.

¡ Dios mio !.... ¡ qué horrible historia !
¡ Cuánto ha debido sufrir.... !
Casi imposible parece
que pudiera resistir
con virtud tan meritoria.
¡ Y ese es el mundo !.... es verdad....
¡ La avaricia enmascarada !
La ambición que acecha siempre
en la traidora emboscada
de la inícua falsedad....
¡ Y el criminal nauseabundo,
que vertió sangre inocente,
gozará fausto y honores.... !
¡ qué sociedad.... Dios clemente.... !
¡ Es un lodazal inmundo !

ESCENA 15ª

SUPERIORA y DOCTOR.

DR. [Entrando.]
Buenas tardes nos dé Dios.
SP. Muy buenas.
DR. Vengo rendido. [Se sienta.]
SP. Pues qué.... ¿ tanto habeis corrido ? [Le imita.]
DR. No podeis imaginar.
SP. ¿ Hay muchos enfermos ?
DR. No :
esos no me dan desvelo.
Me obligó á correr Consuelo.
SP. No os dormís....
DR. ¿ A qué esperar ?
Las cosas hacerlas pronto.
SP. ¿ Y habeis descubierto.... ?
DR. Mucho.
SP. ¡ Con qué placer os escucho !
DR. Estoy cierto de alcanzar
dentro de dos ó tres dias,
si la esperanza no miente,
lo que esa niña inocente
creyó no saber jamás.

Sp. ¿El qué?

Dr. Quienes son sus padres.

Sp. ¡Ay, D. José.... por el cielo!
No digais nada á Consuelo
sin tener seguridad!

Dr. Sí, señora.... estoy en ello.....
Tal como se encuentra hoy dia
la ansiedad la mataría;
estoy seguro.

Sp. Es verdad:
que nada sepa.... hasta ver.
¿Y qué habeis averiguado?

Dr. Sin plan ninguno formado,
al Asilo de orfandad
me bajé al salir de aquí.
Hablé con la Superiora,
y gozó aquella señora
lo que no puedo explicar.
En nota que me enseñó,
ví el nombre de la mujer
que allí la llevó al nacer....

Sp. ¿Y se sabe dónde está?

Dr. Y tanto.... que se cartea
con la digna Superiora.

Sp. ¿Y callaron hasta ahora?

Dr. É hicieron bien en callar.
El carácter de Consuelo
es una bella excepción,
y pide gran precaución.
Pero hay otra razón más.
Aquí.... no podrá ocurrir
tal vez....: pero el hecho es fijo....
Hay quien desprecia á su hijo....

Sp. ¡Qué horror!

Dr. Pero es la verdad.
Y si Consuelo se hallara
con desprecio de esta suerte....

Sp. Era segura su muerte:
hicieron bien en callar.
Y para fijar los hechos,
qué han determinado hacer?

Dr. Pues llamar á esa mujer,
y ella lo revelará.

Sp. ¡Dios lo quiera!

Dr. Quien lo duda.
Dejemos la cuestión esa.
¿Cómo sigue la Duquesa?

Sp. Muy bién.

DR. ¿Llegaron á hablar?
SP. Sí, Doctor: y estoy temblando:
me contó su horrible historia!
y os conserva en su memoria....
DR. ¡Providencia singular!
¿es la joven de Getafe?
SP. La misma.
DR. ¿Explicó el secreto?
SP. ¡Oh! sí. Tuvo por objeto
un crímen.
DR. No juzgué mal....!
SP. Recien viuda y opulenta,
no había más heredera
que la niña que naciera....
DR. ¡Comprendo!.... no digais más.
¿Y el nombre del miserable?
SP. Dijo en acento miedoso
que fué un primo de su esposo
el causante de su mal:
mas, no pronunció su nombre.
DR. ¿Ní dijo el de su marido?
SP. Nada. Solo he comprendido
que fué noble.
DR. ¿Nada más?
SP. No, señor.
DR. Pues siento mucho
que el título haya callado,
que tras del nombre robado
vive oculto el criminal.
SP. A V. le dirá esos nombres.
DR. Tal vez. ¿Y á esa pobre niña,
la hablasteis?
SP. Me fué imposible,
pues esa historia terrible
gastó el tiempo.
DR. Bien está.
Pero es preciso saber
qué quiso indicar Consuelo
al lanzar con tanto duelo
su exclamación singular
cuando vió los tres lunares.
Más vale llamarla ahora.
SP. No está en casa.
DR. (Alarmado.) ¿Qué, señora?
SP. Que ha salido.
DR. (Cada vez más furioso.) ¿Y donde está?
SP. La dijeron de repente,
que por instantes moría

el señor con quien vivía,
y no me pude negar.

DR. ¿Y quién vino?

SP. Yo no sé.
Era una carta cerrada,
y ví que estaba firmada
por su maestra....

DR. (Estallando.) Y qué más
decía?

SP. Que enviaba un coche
al suponerla estenuada....

DR. ¡Poder de Dios!.... bien armada
está la intriga infernal.
(Incisivo.) Pues sabed que en este instante
me separo del anciano,
y no puede estar.... más sano.... :
¿lo vais comprendiendo ya?

SP. (Asustada.) ¡Pero.. qué decis, Doctor...!

DR. (Paseándose sin oirla.)
No hay duda.... fué ese tunante....
(Corta pausa, gesticulando furioso.)
(Decidido.) No hay que perder un instante.
(Va á irse y la Superiora le detiene.)

SP. D. José, por Dios, hablad.

DR. (Llevando á la Sp. hácia un lado, con respeto, pero indignado.)
El bribón que esta mañana
una limosna os ha dado,
con su limosna, ha comprado
la honra de Consuelo....

SP. (Dando un grito de horror.) ¡¡¡Ah!!!
¡¡Qué infame!! [Pausa.]
(El Dr. se pasea, y la Sp. llora.)

SP. ¡Por compasión!
¿Qué pensais?

DR. Lo que temía;
aunque no le suponía
tan rápido en el obrar.
Decidme: ¿no os preguntó
por las enfermas?

SP. Sí, si:
y una lista le ofrecí.

DR. ¿Y la llegasteis á dar....?

SP. No, señor.

DR. (Irónico.) Pues tuvo prisa
el virtuoso Caballero....

Id.... : preguntad al Portero,
y él os podrá contestar....
SP. ¡D. José, me estais matando!
DR. Y oireis, que os cuenta ese abuelo,
lo que le habló de Consuelo,
lo que le dió por callar.... [Pausa.]
Llegué tarde.... llegué tarde.... [Pausa.]
mas no importa.... sé su nombre,
y yo le juro á ese hombre....
que de mí se ha de acordar.
(Va á marcharse, y se detiene al oir á la Duquesa.)

ESCENA 16ª

DICHOS Y LA DUQUESA.

DQ. (Saliendo.) Vuestras voces me alarmaron....
¿alguna desgracia indican?
DR. Sí, señora.... y no pequeña....
SP. (Llorando) ¡Qué infamia!.. pobre hija mia..!
DQ. ¡Por Dios!.... ¿qué ocurre?.... explicaos?
DR. Que un pillo de alma podrida
nos ha robado á Consuelo,
con una falsa noticia.
DQ. (A la Sp.) ¿La noticia de ese anciano?
SP. Sí, Duquesa.
DQ. (Con dolor.) ¡Madre mia!
¡Debo perder á los séres
en quienes mi amor se fija!
(Al Dr.) ¿Y conoceis al villano
autor de tan vil intriga?
DR. Sí, señora; es un Tenorio
que por doquier la seguía.
DQ. Pero.... su nombre.
DR. Le sé.
Lo que mi furor irrita,
es.... el cómo descubrir
donde la tiene escondida.
Ha sido el Marqués del Cerro.
DQ. (Dando un grito de terror, y cogiendo como una loca al Dr. por un brazo.)
¡¡Qué horror!!.... su mano maldita!!
Volad.... porque ese hombre fué
quien asesinó á mi hija!!
(Queda como aturdida.)

(TELÓN.)

ACTO TERCERO.

CUADRO 1º

Decoración corta. Gabinete del Dr. Durán. Puerta al fondo.

ESCENA 1ª

EL DOCTOR [en traje de casa.]

(Paseándose.) Está mi pecho que estalla
de reconcentrada ira....
Miserable....! ¿ habrá algún vicio
que no esté en su alma podrida ?
De Tenorio descarado
tiene la fama adquirida
con tal verdad, que un grillete
debiera llevar encima,
en pago de tantas honras
como ha manchado en su vida ;
y nos hallamos ahora
con que es ladrón, homicida,
falsario.... y solo Dios sabe
lo que saldrá todavía....
Sublime,.... Marqués del Cerro....,
ya no te pierdo de vista.
Viejo y todo como soy
siento fuerzas todavía
para obligarte á rodar,
por tu ambición desmedida
desde ese cerro postizo
que robasteis en la Quinta.
(Pausa: pasea pensativo.)
Sin embargo.... estoy inquieto

por la suerte de esa niña.
¡En las garras de ese pillo
vivir ya.... dos largos dias....!
¿Habrá podido triunfar
de la miserable intriga? (Pausa.)
¡Oh, Dios mio, dadla esfuerzo!
¡Que á la seducción resista
algunas horas siquiera!
Es verdad que con la pista
hemos dado, que en Getafe
la tiene el tuno escondida;
¡mas si no hubiera podido
resistir....! esto me abisma....
Viendo estoy que, viejo y todo,
contra la conciencia mia
que me dicta lo contrario,
le arranco la infame vida
de un balazo.... ¡Y la Duquesa
con lágrimas nos suplica
que no digamos su crímen....!
no sé.... no sé, si la ira
podrá caber en mi pecho.... (Pausa.

(Decidido.) Si no parece esa niña
tan pura cual la robó,
yo le juro por mi vida,
que le pongo por ladrón
en manos de la justicia.

ESCENA 2ª

DOCTOR Y UN SIRVIENTE.

S. Señor, están á la puerta
preguntando por V.
dos hermanas.

DR. ¿Vienen solas?

S. No, señor; viene también
una señora.

DR. Al momento
que pasen.

S. Así lo haré. [Váse.]

ESCENA 3ª

DOCTOR, después JUANA y dos HERMANAS DE LA CARIDAD.

[El traje de Juana debe ser el de una mujer acomodada de un pueblo.]

DR. [Satisfecho] Ya la tenemos aquí.
Todo se vá á descifrar,
y encontraremos las armas
que busco....
H. 1ª [Desde la puerta.] ¿ Se puede entrar ?
DR. Sin detenerse un instante;
siempre fué suya esta casa.
H. [Dentro.] Gracias, Doctor. ¿ Cómo está ?
DR. Medianamente se pasa.
¿ Y por el Asilo ?
H. Bien :
mil gracias.
DR. ¿ Supongo yo
que ésta es la Sra. Juana ?
H. Sí, D. José: ayer llegó.
DR. ¡ Yo no sé en qué estoy pensando!
Siéntense....
H. Nos retiramos
con su permiso.
DR. ¡ Tan pronto !
(Juana no ha dejado de mirar al Dr. y de pronto hace signos visibles de haberle conocido.)
H. No hay más remedio. Llevamos
muchos encargos que hacer,
y el tiempo falta.
DR. No insisto.
H. (Á Juana.) Aquí queda V., señora.
J. (Señalando al Dr.) ¿ V. cree que hoy le he visto
por vez primera ?.... ya.... ya....
manden á su servidora,
y vayan con Dios tranquilas,
que yo sé de antes de ahora,
que el Doctor es de los buenos.
[El Dr. se encoge de hombros]
H. Me alegro. Que sigan bien.
DR. [Acompaña.] Vayan Vds. con Dios.
H. ¡ Acompañarnos también !
Es V. muy bueno.

DR. Gracias:
no acompaño á las primeras.
H. No lo dudo.
DR. Mil recuerdos
á sus dignas compañeras.
H. [Desde afuera.] Gracias.
[El Dr. queda un instante á la puerta, viéndolas marchar.]

ESCENA 4ª

JUANA Y EL DOCTOR.

DR Hágame el obsequio
de sentarse. [Se sientan.] Me figuro
que la historia.... de seguro
será larga.
J. Sí, señor,
y maldita.
DR. Por supuesto.
¿V. me conoce á mí?
J. Pues ya lo creo que sí:
¡Buenos ojos tengo yo!
DR. ¿De dónde?
J. Vamos al hecho,
y ello saldrá sin querer.
DR. Pues no hay tiempo que perder:
la escucho con atención.
J. Tengo antes que hablar de mí....
DR. Comience por donde quiera.
[Hace J. un ademan de asentimiento.]
J. En la frondosa ribera
que baña el Guadalbullón,
en Jaen, servían mis padres
á unos nobles opulentos
que numeraban por cientos
sus tierras en la región.
El día que yo nací
al amo le nació un niño,
y tomándome cariño
por eso, me protegió.
Nacieron dos hijos más;
pero muy niños murieron:
solo conservar pudieron
al que nació cuando yo.
La señora murió pronto,

y pocos años después
murió también el Marqués....

DR. ¿ Marqués dijo ?

J. Sí, señor.
Cuando me casé más tarde
y lo supo el señorito,
haciéndome un regalito
así á mi padre escribió :
" En un pueblo de Madrid
" hace un año que poseo
" una casa de recreo :
" si quieren venir los dos,
" el cargo de Mayordomo
" á Ruperto le daré
" con buen sueldo.".... Ya V. vé :
¿ Quién iba á decir que no ?
Nos fuimos, pues, á Getafe....

DR. (Interrumpiendo.) ¿ Getafe dijo V., Juana ?

J. [Con cierta satisfacción.]
Lo mismo que soy cristiana,
Getafe dije, Doctor.
Ya sabía yo que V.,
siempre sábio y generoso,
aquel Getafe espantoso
de su mente no borró.

DR. [Como hablando consigo.]
¡ Y habrá quien diga, blasfemo,
que esto no es la Providencia,
sino casual coincidencia.... !

J. La prueba la tengo yo,
que ~~me~~ salvé por milagro
para descorrer el velo
del pasado de Consuelo.

DR. Prosiga V.
Sí, señor.
Como le iba á V. diciendo,
á Getafe nos marchamos,
y en la quinta lo pasamos
en paz y gracia de Dios,
hasta que un hombre, más negro
que el carbón de mi cocina,
en llanto y eterna ruina
tanta dicha convirtió.
Verá V..... El señorito
casó con una señora,
linda.... como linda aurora,
de ojos grandes como el sol.

Cual tórtolas inocentes
arrullándose vivían,
y para ellos no existían
más placeres que su amor.
Pero los arrullos todos
cesaron al punto mismo,
ante el diablo del abismo,
ante un primo del señor.
Entrar allí el aguilucho,
como yo siempre le llamo,
y caer enfermo el amo,
todo uno. Y no valió
que mi pobre señorita
llamase á muchos doctores,
rebuscando los mejores:
el pobrecito.... murió.
¿Y de qué?.... nadie lo sabe;
ni los médicos tampoco.
Lo cierto es.... que vivió poco
desde que el primo llegó.
[Signos afirmativos en el Doctor.]
¡Y mi pobre señorita
verle muerta en su regazo,
y tan alta en su embarazo.....!
¡Figúrese V., Doctor....!
Y esto es nada. El tal primito
todas las tardes venia,
sin faltar un solo dia
desde que el Marqués murió;
y en el lecho mi señora,
él se entraba en el despacho,
y.... aquí rompo.... y allí tacho,
mil papeles se llevó.
Yo me figuré que entraba
por orden de la Marquesa....
pero.... ya.... ya.... buena es esa....:
por su cuenta registró.
Lo supe, porque entré un dia
á ver á mi señorita;
y estaba la pobrecita
en el lamentable error
de que el pícaro aguilucho
no había vuelto por allí.
Yo no sé cómo fingí:
me dió un vuelco el corazón.
Tú vienes, me dije á solas,
y á ver al ama no entras....:
algún papel representas....

DR. Cabal: papel de traidor.

J. Verá V. Poquito á poco
se habían ido los sirvientes,
no quedando más vivientes
que el ama, Ruperto y yo.
Al venir el aguilucho
en nuestro cuarto se entraba,
y á poquito se marchaba
con mi marido. A los dos
los seguí sin hacer ruido;
y ví que se dirigían
á unas parras que crecían
muy lejos del pabellón.
Al llegar se acomodaron
en unos bancos de piedra,
y oculta tras de una hiedra
esto escuché con horror:
—¿Hay alguna novedad?
—No, señor; no ocurre nada—
—Tanto esperar no me agrada—
—Y qué voy á hacerle yo?—
—Dále un susto á esa gazmoña,
y que aborte de una vez.
Voy á darte intrepidez,
que el oro presta valor.—
Por su mandato.... y el oro
que le diera.... comprendí,
que si me hallaban allí
no había que esperar perdón.
¡Pasé un miedo!.... ¡Dios bendito!
Corrí llena de pavura
rogando á la Vírgen pura
me diese su protección.
Y buena falta me hacía....:
á la siguiente mañana
por una cuestión liviana
y con ademán feroz,
el brutal de mi marido,
tan ruín como avaricioso,
con un puñal espantoso
á la Marquesa aterró.
Pero el aborto que ansiaban
en su pérfida maldad,
se tornó en la enfermedad,
que V. mismo la curó.

[El Dr. se manifiesta admirado.]

Lo de entonces ya lo sabe....

Dr. No, señora: nada sé,
aunque mucho sospeché.

J. Por supuesto, que hablo yo
con tan serena frescura,
y tan valiente arrogancia....,
porque hay la enorme distancia
de veinte años....: ¡que si nó....!
Bueno: verá *usté*. Aquel dia
llegó el primo maldecido,
y le contó mi marido
lo que del susto salió
Fuí valiente, y esto oí:
"Haz lo que mejor te plazca:
"tú mátame lo que nazca;
"y á vivir." Bueno, señor;
¿Traeré al médico del pueblo?
"Nunca: juegas la cabeza
"si obras con esa torpeza:
"Á Madrid á por Doctor.
"En cuanto vaya, pondré
"á tus órdenes un coche,
"y en cuánto se haga de noche
"vas por él con discreción.
"No los dejes hablar solos;
"que el médico nada note,
"porque si nó.... vil garrote
"será nuestra conclusión."
El dia que llegó V.
indiqué algo á mi marido,
y.... ¡Jesús!... enfurecido
como un tigre.... me pegó.
Poco dije.... y sin embargo,
desde entonces.... me encerraba
cuántas veces se marchaba:
pero fuí más lista yo.
En un manojo de llaves
que no guardó por fortuna,
rebuscando, encontré una
que de perlas me sirvió.
Juré observar.... y fingir;
y en cuanto que él se alejaba,
yo salia y escuchaba
su inícua conversación.
Ellos buscaban la herencia,
y el modo más hacedero
de matar al heredero.
A Ruperto por su acción
dinero daba á puñados,

y observé que le escondía
en unos tubos que había
hacinados en montón.
¡Vírgen pura!.... dije entonces;
¿no lo podré yo evitar?....
y.... en fuerza de cavilar
tomé una resolución.
Unas amapolas reales
cocí mucho y con cuidado,
y en un frasco bien tapado
las guardé con precaución.
Ya el ama lo sabía todo....
que al preguntarme afligida,
yo que estaba enfurecida
se lo conté de rondón.

Una noche, hácia las nueve,
cuando íbamos á cenar,
oyóse al ama gritar.
"Mira á ver si reventó,"
me dijo: y allá me fuí.

(Desde aquí debe mostrarse muy conmovida, más ó ménos según, lo exija la narración.)

Pero... qué horror tan sangriento...!
Si no echo á llorar.... reviento....:
aquello era una aflicción.
Sin más auxilio que el cielo,
y su gracia protectora,
dió á luz mi pobre señora
una niña como un sol.
Yo la auxilié como pude;
pero de prisa.... y corriendo,
porque me estaba temiendo
que él viniese. Con dolor
y angustia que la mataba,
"sálvala, pobre hija mia,"
en lágrimas me decía
partiendo mi corazón.

Yo me ahogaba....: me salí;
pero al sentir ruido extraño
miré por el alzapaño
del portier.... ¡Válgame Dios!
Era que la bautizaba
invocando al Dios del cielo,
y demandando consuelo
con el nombre que la dió.
Yo no sé lo que sentí
al presenciar aquel hecho:

pero.... se oprimió mi pecho
y murmuré en ronca voz:
" con tus crímenes, Ruperto,
" me quieres á mí perder,
" y eso.... no llegará á ser.
" Ya verás lo que hago yo."
Me fuí; preparé la cena;
cogí el frasco; destapé,
y en el vino le vacié....

DR. ¿Le envenenaste?

J. Quiá: no.
Lo que fué.... que al poco rato
maldiciendo á la Marquesa,
se cayó sobre la mesa
durmiendo como un lirón.

DR. ¡Ya lo creo! Si la planta
hubiese estado madura,
despierta.... en la sepultura.

J. Pues mire V.: no murió.
En seguida fuí á los tubos,
tomé el dinero que había,
y al coger la ropa mia
me dije allá en mi interior:
" el dinero es de la niña
" y te lo dan por matarla....;
" que sirva para salvarla,
" y es un servicio mejor."
Salí: le dejé encerrado;
y encontré á mi pobre ama
casi fuera de la cama
y en terrible agravación.
La coloqué como pude,
tratando que en sí volviera
á fin de que conociera
lo que intentaba hacer yo:
pero no pude esperar....;
porque intranquila y miedosa,
el ruido de.... cualquier cosa
me llenaba de temblor.
Tomé la niña, y me fuí.
Y por no dejar abierto
por las paredes del huerto
la llave eché al interior.
Me presenté al señor Cura
y le conté lo ocurrido.
El quedó.... como.... encogido,
y yo dije: " No señor,
" ¿iba, nécia, á consentir

“ que ahogasen á este angelito.... ?
“ Lo dije ya.... y lo repito,
“ me tiene que ayudar Dios. ”
—Sí, mujer, sí : dijo entonces.
¿ Sabes si está bautizada ?
“ El ama lo hizo angustiada :
“ bautícela V. mejor. ”
Lo hizo así : yo fuí madrina,
la dió por nombre Consuelo,
y con minucioso celo
en los libros escribió.
Me hizo cenar, aunque poco,
diciendo que no había miedo,
y en tanto dijo : En Toledo
¿ conoces á alguien ?—Yo no.
—Pues bien : dejas á la niña
en la casa de orfandad....
—Eso es una crueldad,
le dije.—¿ Por qué razón ?
repuso.—Ten por muy cierto
que te busca tu marido :
con la niña haces más ruido
que tú sóla. Educación
que darla tu no podrías
en la casa encontrará,
y tranquila guardará
hasta que quiera el Señor.
La dejas con una carta,
y tú te vas á Toledo
con otra. Yo aquí me quedo
para cuidar de las dos.
Así fué : y allí he vivido.
Nunca se descuidó el Padre
en ver qué era de la Madre,
mas el pobre falleció
cuando la niña llegaba
á cumplir los doce años.

Dr. ¡ Qué sucesos más extraños !
¿ Y Ruperto, no murió ?

J. ¡ Qué tonta !.... se me olvidaba !
(Saca del pecho un periódico envuelto en un pedazo de otro.)
Aquí guardo este papel,
algo viejo que habla de él.
~~Busque~~ Vealo V.

Dr. (Leyendo.) *El Clamor*

del año sesenta y cinco. (Pausa, mientras busca el suelto.)

J. Está con tinta marcado

DR. (Volviendo la hoja.)
Es verdad. (Lee.) "Han encontrado
"en las ventas de Alcorcón
"un cadaver, escondido
"entre unos cañaverales,
"con tres heridas mortales.
"Del registro resultó
"ser un tal Ruperto López.
"No fué por robo la muerte,
"pues una cantidad fuerte
"guardaba junto al reloj."
(Después de doblar y volver el periódico.)
¿No presume V. quién fué,
el que mató á su marido?

J. El diablo.... sin duda.... ha sido!

DR. Justo, el diablo.... sí, señor;
pero en forma de aguilucho.

J. Pues, Doctor.... nunca pensé....

DR. El muerto.... ni habla.... ni vé....

J. ¿Pero vive ese bribón?

DR. Vive.... por desgracia nuestra!

J. Bastante me importa á mí.

DR. Mucho me temo que sí....

J. (Alarmada.) No me asuste V., Doctor,
¿Hizo algo contra Consuelo?

DR. Sí, Juana: nos la ha robado.

J. (Angustiada.) ¿Y sabía el condenado
de quién es hija?

DR. Eso no.

J. (Llorando.) ¡Qué desgracia! Vírgen Madre!
Después de tanto esperar,
ahora venirme á encontrar
con esta desolación! (Pausa: ella llora, y el Dr. se pasea algo agitado.)
(Con pausa.) ¡Si yo hubiera hablado antes
á pesar del señor Cura.... !
Callar sí que fué locura.... !
¡Hija de mi corazon!

DR. Ruego á V. se tranquilice.
Hay un medio de encontrarla
si V. me ayuda á buscarla.

J. Pues ya lo creo, señor.
Hasta el fin del mundo iré

por esa hija de mi alma.

DR. La ruego que tenga calma.
Saque.... cuánto antes mejor
la partida de Bautismo.

J. Há tiempo que la sacaron
y á Toledo la mandaron.
(La saca del pecho envuelta en un papel.)
Tome V.

DR. (Viendo dos al desenvolver.)
¿Cómo?.... aquí hay dos!

J. Eso envió el señor Cura
y me mandó lo guardara.

DR. (Después de leer par sí los dos pliegos.)
¡Bravo!.... todo lo declara
bajo su firma. [Paseándose.] No, no;
imposible.... no te escapas....:
¡Dios obra, y contra él no puedes!
Vas á enredarte en tus redes
como un cobarde ratón.
(Parándose de repente delante de Juana.)
¿Quiere V. venir á un baile?

J. (Mirándole.) Señor.... ¿se ha vuelto V. loco?

DR. (Sonriéndose.) ¡Todos los somos un poco!
Voy á explicarme mejor
y me creo que V. misma
lo pedirá. V. ignora
que aún existe su señora....

J. ¡¡Vive!!.... ¡Bendito sea Dios!

DR. Mas como alcanzó su objeto
el pillo del aguilucho
no es ya.... ni poco ni mucho,
Marquesa del Cerro.

J. ¿No?
¿Lo es el primo?

DR. Justamente.

J. Siempre la diré Marquesa.

DR. No, Juana, que hoy es Duquesa.

J. ¿De veras?.... ¡si lo hace Dios!

DR. Pues bien: á fin de que el primo
suelte á la hermosa Consuelo,
su ama preparó el anzuelo
entre el brillante esplendor
de un lindo baile de máscaras....

J. ¿Y cuándo es el baile?

DR. Hoy.

J. Oiga V., yo también voy.

DR. Lo esperaba.
J. Sí, señor.
DR. Muy bien. Cogida á mi brazo
le armamos el gran tiberio,
contándole con misterio
lo que en Getafe pasó.
J. Pero... ¿y si saca las uñas
al escuchar esas cosas
que le son tan afrentosas....?
DR. Se las cortará el Doctor!
J. Bueno.
DR. Vd. se queda aquí,
en su casa: almorzaremos
y todo lo dispondremos.
J. Muchas gracias: sí, señor.

(Vánse.)

(Alzase rápidamente el telón de fondo, y aparece la decoración del 2º cuadro.)

CUADRO 2º

Gabinete del palacio de la Duquesa de Plotoski. Puertas á ambos lados. En el fondo uno ó tres grandes arcos, que dan vista á un salón por donde bailan ó se pasean alegres máscaras. Una orquesta de instrumentos de cuerda con sordina tocará de vez en cuando piezas bailables. Procúrese que el ruido del salón no ahogue las voces de los actores.

ESCENA 1ª

EL MARQUÉS [en traje de etiqueta.]

Me tiene desesperado
esa chica del infierno....!
¡Qué virtud monumental....!
¡Vaya una virtud modelo....!
Y está mi honor empeñado....;
ya no tengo más remedio....

(Pausa.)

¡Á cualquiera que se diga,
que al presentarla un joyero
de incalculable valor,
me pagó con el desprecio....!
¡Y yo que iba tan ufano
con los diamantes.... creyendo

que cual otra Margarita
iba á darme amor eterno.... ! (Pausa.)
Lo dicho.... : no me conozco.... :
no soy ya el Marqués del Cerro.
¿Con quién he guardado nunca
los extraños miramientos
que estoy guardando con ella.... ? (Pausa.)
Mas yo no sé lo que veo
en su faz, cuando en mí clava
el terrible centelleo
que despide de sus ojos,
más azules que los cielos;
que me hace inclinar la frente
y yo mismo.... me avergüenzo. (Pausa.)
No hay duda.... soy un cobarde
con mis escrúpulos necios.
¿Y para eso hice la apuesta.... ?
¿Para obrar así.... me envuelvo
en un rapto, que tal vez
me traiga disgustos serios.... ? (Pausa.)
(Resuelto.) Si no de grado.... por fuerza....:
ya acabé de miramientos.
Me burlo de las mujeres
que quieren morir primero
que rendirse. Decidido:
mañana terminaremos.
Esta noche.... aquí á gozar,
y no pensemos en ello. (Pausa.)
Mas hablando de otra cosa....
Jamás hubiera supuesto
que esta estúpida Duquesa
diera un baile. Es un portento;
esta clase de mujeres
que se juzgan un modelo.... ;
son beatas por afuera
y... causan asco por dentro.
Soberbio chasco se lleva
si se figura que vengo
creyéndola, como todos,
una mujer de talento,
una sublime heroina
(Aparece la Duq. por la derecha, y al ver al Marqués se detiene y luego se oculta.)
de grandiosos sentimientos,
será.... como todas son....
egoista. Casi apuesto
á que este baile de máscaras

le dá con su fin.... Veremos
quien es galan preferido
esta noche: y la prometo
que no vivirán las dudas
que tienen algunos necios. [Pausa.]
¡Hombre! [Pausa] no es mala la idea: [Pausa]
pues, sí, señor. [Pausa.] ¿Y qué pierdo? [Pausa]
¿Qué puede ocurrir?.... ¿que haya
otro amante en el enredo?
Pues se le dá una estocada
y queda el negocio hecho. [Pausa.]
Me decido, pues. [Con petulancia]
¡Duquesa!
Jamás el Marqués del Cerro
te otorgará mayor honra....;
hacerte el amor prometo.
Á buscarla en el salón,
y á principiar el bloqueo.

[Vase al salón, viendo la Dq. como se pierde entre las máscaras.]

ESCENA 2ª

DUQUESA. [Con rico traje de soirée, y guantes largos que ocultan los tres lunares.]

[A pocos pasos de la puerta, erguida, pero con dignidad.]

¡Miserable!.... hubo jamás
un corazón más malvado....!
Después que el corazón mio
lentamente has destrozado;
después que ruín y asesino
mi esposo y mi hija mataste,
y robando el nombre suyo
en la abyección me arrojaste;
después que mi alma rasgó
tu corazón corrompido....;
¿quieres ahora.... dirigirme
palabras de amor mentido...?
te perdono: lo he jurado.
Pero tu plan escuché,
y el cieno de tus palabras
á tu rostro arrojaré.
¡Pobre de tí.... cuando suene
en tu dormida conciencia
justa, potente y terrible

la voz de la Providencia !
(Da algunos pasos hácia el proscenio.)
Escenas de este carácter
con razón me las temía.... !
De este ruido embriagador
se despega el alma mia,
que busca la soledad
para el corazón, ya muerto,
que mira al mundo y le cree
el más horrible desierto.
[A los del salón.]
Bailad con afan febril ;
haced girones mi honor.... ;
con tal que esa pobre niña
se libre de su raptor.
¡ Desgraciada !.... ¿ habrá podido
triunfar de las seducciones
de ese vil que mata honras
como mata corazones ? [Pausa.]
Estos sucesos, sin duda,
revolviendo mi memoria
hacen correr nueva sangre
de aquella terrible historia.
[Pensativa.] ¡ Consuelo.... su edad tendría...
¡ Hija hermosa !.... ¿ quién me diera
el devolverte la vida ... ?
¡ Ilusión !.... ¡ dulce quimera !
[Pausa : luego con amargura.]
¿ Por qué el tiempo que destruye
cuánto en el mundo se encierra
no posa su mano helada
y mis recuerdos destierra.... ?
Sí, vírgen pura ; ellos son
mi martirio.... y.... mi consuelo,
pues me hacen soñar venturas
que sólo hallaré en el cielo.... !
Tened compasión de mí ;
ved lo que sufre mi alma ;
y con mano cariñosa
dad á mi pecho la calma. [Queda triste.]

ESCENA 3ª

DUQUESA y JULIA [con una carta en una bandeja.]

JL. [Por la izquierda.] Señora.

DQ. Pasa. ¿ Qué ocurre ?
JL. Esta carta, que ahora mismo
os acaban de traer.
Os molesto, porque dijo
el sirviente que la trajo
que era urgente.
DQ. [Tomándola.] ¿ Y quién ha sido ?
JL. Ninguna le conocemos
DQ. ¿ Espera ?
JL. Nó. Ya se ha ido
DQ. Bien. Procura no irte lejos.
JL. Descuidad : no me retiro.
Esperaré vuestras ordenes
èn este salón contíguo.
[Váse por la izquierda.]

ESCENA 4ª

DUQUESA.

[Lee en silencio, debiendo manifestar con la acción la sensación vivísima que la lectura la produce.]

¡¡ Dios mio !!... ¿ esto es verdad ?...
¡¡ no lo comprendo !!
[Pausa: lee.] ¡Que lloro triste por mi niña muerta!
[Id. Id.] ¡¡ Que acaso no murió !! [Pausa : se deja al claro talento de la actriz la acción ante esta noticia tan inesperada.]
[Con desaliento.] ¡ Pobre alma mia,
es materia de escarnio tu agonía ! [Pausa.]
[Con resolución.] ¿ Será anónimo vil ? [Busca la firma.]
Nó ; que hay un nombre !
[Ansiedad.] Y el nombre de una santa !! [Pausa.]
[Sigue leyendo.]
¡ Que está segura de tener muy pronto
noticias más concretas.... !! [Oprimiéndose el pecho con las manos.] Yo me ahogo....
No puedo más.... [Pausa.]
[Lee de nuevo mayor espacio de tiempo.]
¡¡¡ Que vive la hija mia !!!
¡¡ Que vive ese pedazo de mi alma !!

(Rie como una loca á la vez que habla.)

¡¡Qué dicha!!.. ¡¡qué feliz!!.. que mi hija vive!!

(Cae medio convulsa sobre un sillón: al poco rato vuelve á leer de nuevo, y de pronto arruga la carta entre sus manos diciendo:)

¡¡Qué horror, Dios mio, si este escrito miente..!!
(Pausa.) ¡ Mi pobre corazón salta en pedazos....!
¡ Temo volverme loca.... ! ¿ será falsa
la firma puesta aquí ? (La mira con afán.)
Si es verdadera,
Jamás mintió la mano que escribiera !
Pero si falsa fuese.... (Pausa.) Yo me ahogo..
Esta ansiedad me mata.... (Llora)
¡ Y no poder matar mi duda horrible.... !
¡ Y no poder volar tras de mi hija.... !
¡ Y angustiada vivir en la cadena
de esta duda mortal !.... ¡ qué desventura !
¡¡ Inspíreme tu voz.... oh Vírgen pura !!
(Queda pensativa.)
Si estuviese el Doctor.... tal vez supiera....
(Pausa.)
Pero no puede ser... nó; nó: imposible....
no debo conversar con ningún hombre,
y de ella menos, que en afan dañino
lo está acechando todo mi asesino.
[Pausa: pensativa.]
¡ Y no puedo vivir con esta duda.... !
¡¡ Oh, Dios!!.... dadme una idea....!! [Pausa.]
[Decidida] Sí, sí: es verdad. No debo detenerme.
Que vuele hácia el Asilo
mi sirvienta más fiel con carta mia;
y allí sabrá si es cierta mi alegría.
[Váse presurosa por la derecha.]

ESCENA 5ª

JUANA, DOCTOR Y MARQUÉS.

El Doctor con dominó negro, y Juana en traje de gitanilla, llevan al Marqués en medio.

[Al desaparecer la Dq. se oyen los gritos de una máscara que dá broma, y con estos gritos llegan hasta el proscenio.]

M. Oye, bella gitana.... estás lindísima;
pero no grites más,.... que me mareo.

J. Cesaré de gritar y hablaré en cambio;
pero no me eches flores,.... no te creo.

M. ¿Que no me crees?.... pues estoy lucido:
buena es mi fama.

J. ¿Qué?.... ¿no te dá gusto?

M. ¡Me agrada la pregunta!

J. Ya lo creo:
todos se alegran si les dan lo justo.

M. Charlas bien, gitanilla. Pero dime
¿es mudo tu galan?... yo así lo infiero.

Dr. Ya me tocará á mí: no tengo prisa.
El hombre.... que se dice.... caballero
no usurpa á la mujer.. nada.. ¿me entiendes?
ni aun el puesto social.

M. [Con risa forzada.] Muy sentencioso
se muestra el dominó.

Dr. Debilidades.

M. Ya oiste, gitanilla; generoso
te concede la vez. Veamos si es cierto
que me conoces.

J. Á esta gitanilla
no se la oculta nada: lo vé todo.
Ante su ciencia.... lo escondido brilla.
Te la voy á decir: dáme la mano.

M. ¿Qué?

J. La buenaventura.

M. Más que bella
me vas á parecer, si bien la dices.

J. La mano.... y á callar.... verás tu estrella.

M. Toma. [La presenta la mano extendida.]

J. [Al verla, hace un movimiento de repulsión.]
¡¡Qué horror!!.... tu mano tiene sangre.

M. [Molesto.] ¿Qué ~~dices?~~ es lo que dices?

J. Sí: muy bien la veo.
Con mis potentes ojos de adivina,
en las revueltas rayas.... "sangre" leo.
Pero... ¿por qué está aquí?... esta otra raya
lo viene á revelar.... Parte derecha
saliendo de un gran pueblo.. sigue.. sigue..
es un camino grande... ya se estrecha....
llega á una casa que hay junto á otro pueblo..

ESCENA 6ª

DICHOS Y LA DUQUESA [que entra por el fondo cubierta con un capuchón y antifaz, y se queda á tres pasos tras del grupo. Nadie se apercibe al pronto.]

J. Y.... ya no sigue más..... Va rodeando....:
pero... qué pueblo es?.. ¡Ah!.. sí; Getafe..

M. [Interrumpiéndola irritado.]
¿Y qué me importa á mí?.. ¿Te estás bur-
(lando?

J. [Irónica.] No te enfades tan pronto: te aseguro
que todo lo diré.

M. [Disimulando al ver que los escucha una máscara.]
Bueno: adelante.
Por qué me he de enfadar? Que el mundo diga
que siempre con las damas fuí galante.
[Se deja á la inteligencia del actor la acción del Marqués en esta escena.]

J. Pues vamos á seguir. [Le coge la mano.]
¡Cuánta alegría
recuerdan estas rayas!.... Hay dos séres
que viven del amor.... ¡Qué linda es ella!
¡Qué bueno él!.... modelo en sus deberes....
¡¡Pero.... ¿qué.... veo aquí?.... Jesús....qué
(sombra!!....
y á la casa feliz de espanto llena....
¡¡Es un pájaro horrible!!.... Trás él corre,
y con su corvo pico le envenena....
Y el pobre caballero languidece.....
y se apagan sus ojos.... sí.... se ha muerto...
[Pausa.] ¡¡Viene el cuervo otra vez!!.... llega
(á la quinta
y corre por doquier....; todo está abierto.
¡¡Ah!! se posó...: y aquello es un despacho...
Rasga papeles.... por allí los deja....
¡Uno ha cogido....! ¿á ver? tiene un letrero:
"Testamento"... eso es..: se vá... se aleja..
¡Que triste soledad reina en la casa!!
La sombra de esta raya me lo dice....
Y la joven se muere abandonada....
¡¡Pero la sombra llega!!.... ¡¡¡la maldice!!!
....
¡y no se posa.... vuelve á alzar el vuelo....:
se vá á unas parras que hay junto á una noria,

y un hombre vá hácia allí.... ¡¡y el cuervo habla!
y habla de muerte.... !!

M. [Cogiendo á J. por un brazo.]
¿Quién te dió esa historia?

DR. [Apuntándole con un revólver.
O guardas esas uñas.... ó las corto.

M. [Soltándola.]
¿Qué es esto?

DR. ¿Qué ha de ser, Marqués del Cerro?
Que al asesino; que al ladrón de un nombre;
que al raptor sin conciencia, desde hoy mismo
le espera un premio tal, que al mundo asombre.

M. ¿Y así, cobarde, en el disfraz te ocultas
para intentar un crímen?

DR. (Arrojando la careta.) ¡Miserable!
Soy el Doctor Durán.... Mi frente limpia
lanza á la tuya crimen detestable.
¿Me has conocido ya, Marqués postizo?
¿Recuerdas al Doctor que há veinte años
curó á Dª. Clotilde, allá en Getafe,
la consecuencia atroz de tus amaños?

M. ¡Mientes!

DR. [Ironía.] ¡Quizás!.... Pero levanta el grito:
me gusta que tus crímenes propales.
De todos modos, en pequeño plazo
al mundo los darán los tribunales....

M. ¡Esto no puede ser!.... ¡es imposible!

DR. Juana: fuera el disfraz. [J. se quita la careta.]
[M. la mira con ansiedad; pausa.]

DR. [Sarcástico.] ¿La has conocido?
Es la señora de Ruperto López,
tu amigo fiel.... tu cómplice querido.... !

M. ¡Que el infierno os confunda!

DR. Eso quisieras....
Pero acabemos ya. Dime ahora mismo
dó está Consuelo.... ó al verdugo llamo,
que anhela premio dar á tu cinismo.

M. [Disimulando.]
¡Qué Consuelo!

DR. [Furioso.] ¿Te niegas?.... Pronto, Juana,
que suba el Inspector. [J. va á irse.

M. [Aterrado, cogiéndola de un brazo] Nó; nó le llames.

DR. Pues, miserable, dí: ¿ dó está Consuelo ?

C. [Que aparece por la derecha acompañada del Inspector]
Aquí.... ¡ libre por vos de esos infames !

ESCENA 7ª

DICHOS, CONSUELO, INSPECTOR, luego Julia y doncellas de la Duquesa.

M. [Al verla] ¡¡Maldición!! estoy perdido.... (queda en profunda desesperación. Al mismo tiempo el Dr. se acerca al Inspector, que ha llegado al centro de la escena, le habla y le entrega el revolver. Su diálogo mímico debe durar poco menos de lo que dure el que de palabra sostienen Juana y Consuelo. La Duq. sigue inmóvil y enmascarada.)

J. [Que corre á abrazar á Consuelo.]
¡ Hija mia !.... ¡ qué placer.... !
¡ Cuando empezaba á temer
que ya no te iba á encontrar !
[La dá mil besos: luego la separa para mirarla mejor.]
¡ Pero qué linda !..... ¡ qué hermosa !
¡ Dios te bendiga, hija mia ! [La abraza de nuevo besándola.]
Bien me desquito este dia
de lo que pude llorar.

C. [Cogiéndola con cariño.]
¿ Es V. mi madre ?

J. Nó :
soy muy poco para tanto !
Eres hija.... de mi llanto,
que llorando te salvé. [Siguen en mímica pero animada conversación.]

DR. [Al M.] Veinte años vivió callada
la justicia del Eterno,
mas hoy.... su presa.... el infierno
reclama con interés.
Las víctimas que dejaste,
en la miseria arrojadas,
junto con las sepultadas
justicia piden á Dios ;
y cae sobre tu frente,
dando al infierno un festín,

el estigma de Caín,
el sello del vil traidor.
Y te abrasará ese sello
sin que un momento sosiegues;
y te quemará en sus pliegues
remordimiento infernal.
¿Ignoras quien es Consuelo?
pues yo te diré quién es:
[Con misterio.] la heredera del Marqués
Fernando de Sandoval.

DQ. [Con acento degarrador.]
¡¡Mi hija!! [Va á lanzarse hácia Consuelo, y al dar un paso cae desmayada. Todos acuden en su socorro.]

M. ¡¡Qué horror!!

DR. (Acudiendo á la Dq.) ¡Lo temía!
Julia: Julia. (Entran Julia y otras doncellas)
(En la confusión intenta escaparse el Marqués, deteniéndole el Inspector.)
(Las doncellas entran y salen á las indicaciones del Doctor, trayendo agua y algunos frascos.)

INS. (Al Marqués.) Dáos preso.

M. ¿Por qué?

INS. No le importa eso.
Basta que lo sepa el Juez.

M. Comete V. un abuso
por ignorancia.... ó torpeza:
soy miembro de la nobleza
y no le obedeceré.

INS. Cuando busco al miserable
que tras del crímen se esconde,
lo mismo me importa un Conde
que si fuera un aguador.
Si no me obedece al punto,
ó vuelve á hablar de ese modo,
le llevo.... codo con codo....

M. Yo protestaré.

INS. Mejor. (le saca á empellones por la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos MARQUES y el INSPECTOR.

J. Ya vuelve al conocimiento.

DR. ¿Sabes, Julia, si trajeron
una carta á tu señora?

JUL. No hace mucho que vinieron:
yo misma se la entregué.

DR. ¡Y sin embargo causó
tanta impresión la noticia......!
¿Y sabeis si la leyó?

JUL. Sí, señor....: se afectó mucho,
y contestó deseguida
al Asilo de Orfandad.

DR. ¡Es la carta convenida! (Separa á Cons., la pulsa.)
Consuelo.... ¿tendrás valor?
Debo darte una noticia......

C. Doctor.... creo.... que la sé......
Mi corazón la acaricia.....

DR. Se hace, por Dios, necesario
usar de mucha prudencia.

C. Aconsejadme, Doctor:
venero vuestra experiencia.

DR. (Después de reconocer de nuevo á la Duq., que visiblemente va volviendo en sí.)
Consuelo: quita estos guantes;
Precisa pulsarla ahora. (Los quita con manos temblorosa, y al descubrir los tres lunares, los cubre de besos.)

J. [Al ver los lunares.]
¡Dios mio!...... ¡los tres lunares!
¡Qué placer!...., si es mi señora.....!

DR. Por Dios, Consuelo, hija mia.....:
tén la prudencia contigo.

C. [En acento conmovedor.]
Me devuelves á mi madre.
¡Oh Vírgen!.... yo te bendigo. [Cae de rodillas á los piés de la Dq., besando sus manos.]

DR. [A Consuelo.] Se mueve.... ya abre los ojos....
Prudencia..... por Dios del cielo.

DQ. [Incorporándose, y mirando á todos lados.]
¿Dónde estoy?...... sí..... sí...... es verdad... ....
[Coge con mano febril el brazo derecho de Consuelo. y levanta la manga en busca de los tres lunares, que ella tiene también y deben verse muy distintamente.
¡¡Los lunares.....!! ¡¡es Consuelo!!
[Queda un instante mirándola con ojos de loca, y por fin la abraza.]
¡¡Hija del alma!!

C. ¡¡Mi madre!! [Lloran.]

DR. Llorad, llorad: que ese llanto
á la vez que os dá vigor
destruye vuestro quebranto.

J. [Llorando.] Dios mio, ¡qué feliz soy
al hacerla tan dichosa!

DQ. [Separando á C. y mirándola con maternal frenesí.]
¡¡ Y el infame iba á manchar
esa frente tan hermosa!! [Se besan en la boca con locura.]

DR. Por Dios, Duquesa, calmaos.
No apureis hoy la alegría
porque os pudiera matar.

DQ. ¡ Soy tan feliz!... hija mia! [Otra vez la abraza.]

DR. Sí: pero esa sensacion
tambien mata, aunque es muy bella.
Ya que no os calmeis por vos
hacedlo al menos por ella.

DQ. [Reponiéndose algun tanto.]
Gracias,.... Doctor,.... es verdad.
[Se levantan, y la Duquesa abraza á C. por la cintura.]
Así.... muy cerca.... hija mia.
[Mirando á Juana.]
¿Y quién es esta señora?

DR. La que en el terrible dia
huyendo salvó á Consuelo,
[La Dq. indica que no comprende.]
¿No la recordais....? si era
la esposa de aquel verdugo.......

DQ. ¡ Juana! [Las dos la estrechan las manos.]
¡ Oh! mi dicha entera
á tí te debo desde hoy.
Yo la partiré contigo,
mientras tu rasgo sublime
con eterno amor bendigo.
[De repente.] ¡ Pero.... y el Marqués?

DR. (Con calma.) No está:
marchó con la policía.

DQ. (Con dolor.) ¡¡ Que habeis hecho, D. José!!

DR. Señora; como temía
por la inocente Consuelo,
le dí parte al Inspector;
y al encontrarla en su quinta
le ha preso como raptor.

DQ. De corazón le perdono:
me basta con la hija mia.
Olvidad todos su crímen
si es que quereis mi alegría.

C. Madre.... sí....; que perdonar
es la venganza del cielo.
Yo le perdono también.....

DQ. (Abrazándola.) ¡Dios te bendiga, Consuelo!

(TELÓN.)

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	RENGLON.	DICE.	DEBE DECIR.
18	18	que maias mañas	que quien malas mañas
24	3	al soplo	Al soplo
24	22	contemplo	contempló
24	23	y en tu	y en su
28	penúltimo	no puedo	no puede
32	38	dadlas	Dadlas
33	25	sin calor	sin color
41	12	escucharla,	escucharla.
43	6	el cautiverio	mi cautiverio
45	1	A par	Al par
51	25	Debo perder	¡ Debo perder
51	26	se fija	se fija !
51	27	¿y conoceis	¿Y conoceis
55	6	Ya le	Ya la
57	31	que no	que me
60	18	torpeza.	torpeza:
60	19	A Madrid	á Madrid
60	30	y.... Jesus	y.... ¡Jesus!
63	penúltimo	Busque V.	Véalo V.
64	3	Está con tinta	J. Está con tinta
65	41	tu ama	su ama
67	16	con mis	con mil
72	33	¿Qué dices?	¿Qué es lo que dices?
77	5	¿Y sabeis	¿Y sabes
77	20	guantes.	guantes;
77	21	Precisa	precisa

